4919

GALANTEOS EN VENECIA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS.

POR

DON LUIS OLONA,

MUSICA DEL MAESTRO

Don Francisco Asenjo Barbieri.

Representada por primera vez en el Teatro del Circo, en Diciembre de 1853.

MADRID.

Imprenta que fue de OPERARIOS á cargo de J. Muñoz, Factor, 9.

1853.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS	TITULOS DE LAS OBRAS.
Amantes de Teruel. (Los)	En mangas de camisa.
Amantes de Chinchon. (Los)	Esposa de Sancho el Bravo. (La)
Amor á la moda. (Un)	El Rigor de las desdichas ó D. Hermógenes.
Amor y la moda (El).	Faltas juveniles.
Afectos de odio y amor.	Flores de D. Juan. (Las)
Arcanos del alma.	Fausto. (El)
Amar despues de la muerte.	Flor de un dia.
Anillo del Rey. (El)	Gloria del Arte. (La)
Apariencias. (Las)	Guerras civiles (Las)
Al mejor cazador...	Gran Duque. (El)
Angela.	Gitanilla de Madrid. (La)
Amores de la niña. (Los)	Hacer cuenta sin la huéspeda.
Banda de la Condesa. (La)	Hiel en copa de oro. (La)
Baltasara. (La)	Herencia de un poeta. (La)
Bonito viaje.	Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética*
Boadicea.	Historia china.
Con razon y sin razon.	Indicios vehementes.
Conjuracion femenina. (Una)	Instintos de Alarcon. (Los)
Cañizares y Guevara.	Juan sin tierra.
Creacion ó el Diluvio. (La)	Juan Sin-Pena.
Chal de cachemira. (El)	Juana de Arco.
Chismes, parientes y amigos.	Lecciones de amor.
Cosas suyas.	Leccion de corte. (Una)
Conspirar con buena suerte.	Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Como se rompen palabras.	Licenciado Vidriera. (El)
Cada cual ama á su modo.	Lo mejor de los dados!!!
Caballero Feudal (El)	Llueven hijos.
Don Sancho el Bravo.	Llave y un sombrero (Una)
Don Bernardo de Cabrera.	Los dos sargentos Españoles ó la linda Vivandera.
De audaces es la fortuna.	Madre de San Fernando. (La)
Dómine como hay pocos. (Un)	Mi mamá.
Esperanza.	Misterios de palacio.
Espinas de una flor.	Mujer misteriosa. (Una)
¡Es un Angel!	
¡Está loca!!	
El 5 de Agosto.	
Entre bobos anda el juego.	
El Escondido y la Tapada.	

GALANTEOS EN VENECIA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

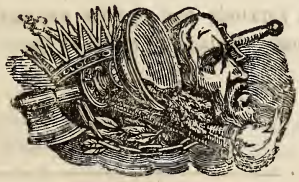
POR

DON LUIS OLONA,

MUSICA DEL MAESTRO

Don Francisco Asenjo Barbieri.

Representada por primera vez en el Teatro del Circo en Diciembre de 1853.



MADRID.
Imprenta que fué de **OPERARIOS**, á cargo de J. Muñoz, Factor, 9.
1853.

PERSONAS.	ACTORES.
D. JUAN, capitan español.	Sr. Salas.
PABLO, lazarillo.	Sr. Caltañazor.
EL CONDE GRIMANI, general veneciano.	Sr. Font.
MARCO (ciego), antiguo marino.	Sr. Calvet.
ANDRES, soldado de la escuadra de Venecia.	Sr. Cubero.
GENARO, criado del Conde.	Sr. Marron.
LA CONDESA GRIMANI.	Sta. Latorre.
LAURA, hija de Marco.	Sta. Ramirez.
UN TENIENTE de la escuadra.	Sr. Carceller.
CABALLEROS 1.º y 2.º.	Sres. Diaz y Creac
UN PESCADOR.	Sr. Creac.
UN CRIADO.	Sr. Cáceres.
UN ALFEREZ.	Sr. Diaz.

Caballeros, damas, oficiales, gondoleros, gente del pueblo, esclavos griegos, pajes, marineros, grumetes, soldados.

La accion en Venecia siglo XVI.

Nota. En esta zarzuela hay algunas escenas tomadas de la ópera cómica francesa titulada *La Croix de Marie.*

Esta zarzuela es propiedad absoluta de su autor, y perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su consentimiento.

Los corresponsales de la Galería Matritense, titulada El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y administracion en los teatros de España y Ultramar.*

ACTO PRIMERO.

Canales de Venecia. En primer término la orilla. A la derecha del público una casita de pescadores. A la izquierda una hosteria. Hay gran fiesta en la ciudad. La escena representa un cuadro sumamente animado. Un grupo de habitantes de Venecia, y entre los cuales se ven trages de diferentes paises, como griegos, esclavos africanos, etc., circula por la esplanada. Algunos caballeros estan reunidos: en otro lado varios soldados beben á la puerta de la hosteria. Laura está á la puerta de su casa rodeada de pescadores, que se entretienen en arreglar las redes. Al levantar el telon da principio el baile. —La escena empieza á la caida de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, GONDOLEROS, PESCADORES, *habitantes de ambos sexos*, CABALLEROS, ESBIRROS, SOLDADOS.

INTRODUCCION.

CORO DE PESCADORES Y GONDOLEROS.

MUSICA.—BAILE.

CORO. A la playa presto vuela,
pescador, y deja el mar,
que la alegre tarantela
ya principia á resonar.
Torna, torna

672531

al son festivo,
que poblando
el aire está.
Corre,
vuela,
danza,
canta
y repite sin cesar:
viva! viva
mi Venecia,
rica y bella sin igual.

II.

Niña hermosa, que del Lido
vienes hoy á la ciudad,
trueca en glorias el olvido
que allí sufre tu beldad.
Luce airosa
el lindo talle,
tu pié breve
muestra ya.
Gira,
corre,
danza,
canta,
no des treguas al gozar,
viva! viva
la graciosa
veneciana sin igual.
(*Cesa la música y el baile.*)

Un Pesc. «Aquí todo el mundo para ordenar la marcha hácia el »gran canal. (*Los bailarines y pescadores se reunen en »un solo grupo.*)

Un Sold. »Camaradas, por el triunfo (*Brindando con otros en una »mesa de la hosteria.*) que esta noche celebra Venecia! »Por la derrota de los turcos!

Un Cab. »No olvideis que el festin (*A otros.*) empieza á las once, »y que no debemos hacer esperar á nuestras hermosas! »Cuenta con que alguno falte.»

Los Cab. »Ninguno.

Un Esb. »Qué hay de nuevo, Rugiero? (*A otro.*)

Esb. 2.º »Ya lo ves. Los pescadores bailan! Los soldados beben, »los caballeros se disponen para celebrar sus orgías.

Esb. 1.º »Y los agentes del tribunal de los Diez...

Esb. 2.º »Los espiamos á todos. Venecia es siempre la misma. (*Rumor en los pescadores.*)

Esb. 1.º »No oyes rumor? (*Se dirigen al grupo de pescadores.*)

Pescad. Marco! Marco! (Laura *se levanta y acude al fondo con las demas.*)

Laura. Mi padre! Venid, amigas mias!

Pescad. Viva nuestro antiguo compañero!

Todos. Viva!

Pablo. Y viva su lazarillo!

Todos. Sí, sí, tambien! (*Riendo.* Marco, *ciego y guiado por* Pablo, *sale en medio de estas aclamaciones.* Laura *corre á su lado y le abraza.*)

Marco. Asi, hijos mios, asi. A gozar, vive Dios! Hoy es dia de júbilo para Venecia! La escuadra turca, dispersa y derrotada, no vendrá ya á profanar las aguas del Adriático! Nuestros bajeles han vuelto vencedores! Oh! Yo tambien en otro tiempo volvia en esas naves despues de combatir con gloria. Qué dias aquellos!... Turco que caia en mis manos... zás! (*Da sin querer un porrazo á* Pablo.)

Pablo. Ay! (*Todos rien.*)

Marco. Qué es eso?

Pablo. Lo de siempre! En poniéndoos á contar vuestras batallas, me toca á mí el papel de turco.

Marco. Bien, bien. Nunca saldrás peor librado que yo... á quien el fuego enemigo dejó ciego... Ea, muchachos, alegria, vive Dios! Vamos á ver. Quiénes son los que se disponen á disputar el premio en las regatas de esta tarde?

Varios. Yo! yo! yo! (A *un tiempo.*)

Marco. Bravo.

Pescad. Ya os dirán lo que corre mi góndola, señor Marco.

Marco. Cuenta cómo os portais. Tened presente que hay en Venecia muchos marineros griegos que saben manejar el remo á las mil maravillas. Oís? La primera señal (*Voces y vítores á lo lejos, sonido de clarines.*) para las regatas. Animo, muchachos! Destreza!

PESCAD. Al gran canal, amigos!

TODOS. Al gran canal. (*Se van. La orquesta repite el motivo de la tarantela.*)

ESCENA II.

MARCO, PABLO, LAURA.

MARCO. Qué! No vas tú con ellos, hija mia?

PABLO. Si yo pudiera escurrirme...

LAURA. No. Prefiero quedarme á vuestro lado, á menos que vos no querais ir tambien...

MARCO. Yo! Para qué? Qué ha de hacer alli un pobre ciego? No, no. Aqui estoy mas contento. Sí, sentado á nuestra puerta y respirando la fresca brisa de la tarde.

LAURA. Entonces... prepararé vuestra cena para luego, y volveré á haceros compañía. Ya sabeis que tenemos que hablar, que me prometisteis adquirir noticias...

MARCO. Y las traigo en efecto.

LAURA. De veras? Ah! Qué bueno sois!

MARCO. Ve, ve! Aqui te espero. (LAURA *entra muy contenta en la casita.*)

PABLO. (Despues de pasar todo el dia al remo, no poder ir... Estoy que me llevan los demonios!)

MARCO. Qué? decias algo?

PABLO. Sí, señor, decia que... que si vos quisierais dejarme ir á las regatas! Esta tarde ofrecen en ella una buena cantidad de zequies de oro... y si yo pudiera ganar el premio...

MARCO. Tú! tú ganar el premio! Tú que no sabes mas que dormir horas enteras en la góndola ó tendido al sol en la playa!

PABLO. Pero si ahora no duermo! Tambien es fuerte cosa...

MARCO. Qué murmuras?

PABLO. Nada...

MARCO. Has puesto mala cara quizá?...

PABLO. No, señor. (*Haciendo ap. gestos de cólera.*) Al contrario. (Hum!) La pongo muy risueña. (Hum!) Muy alegre. (Hum! Hum!)

MARCO. Quién gruñe por ahí?

PABLO. Eh? No sé. Algun gondolero que ronca.

MARCO. A propósito de gondolero. Quién es uno con quien te oí hablar ayer en este sitio?

PABLO. Un pobre pescador del Lido.

MARCO. Pobre? Pues bien te invitaba á que bebieses con él en esa hosteria.

PABLO. (Hum! No hay un ciego que no sea curioso!)

MARCO. Por señas que su voz y su manera de espresarse no me parecieron las de un hombre del pueblo.

PABLO. Qué aprension! Si lo he visto yo remar como un desesperado en este canal...

MARCO. Cuenta, Pablo, con quién andas. No olvides que hace pocos dias se descubrió una conjuracion contra el Dux, y que hay muchos perseguidos, que andan errantes y disfrazados...

PABLO. No temais, señor Marco. Yo sé bien... Con que me dejais ir á las regatas?

MARCO. Sí.

PABLO. Sí?

MARCO. El año que viene. Cuando te hayas vuelto menos perezoso.

PABLO. Por vida de mi abuela...

MARCO. Ven, guíame á uno de esos asientos. (*Se dirige hácia* PABLO. *Este coge maquinalmente el estremo del palo que sirve de apoyo á* MARCO, *y empieza á dar vueltas por la escena con rabia y murmurando.* MARCO *se deja llevar.*)

PABLO. Sí, vamos. Una vez que mi suerte es trabajar, y mas trabajar, y mas trabajar...

MARCO. Adónde diablos me llevas?

PABLO. Y siempre lo mismo, y siempre (*Id.*) lo mismo, y siempre lo mismo! (*Marco le da un pescozon.*) Ay!

MARCO. Qué haces, majadero?

PABLO. No lo sé. Sabeis lo que digo? (*De pronto.*) Que bien podiais no ser ciego: estamos?

MARCO. Es verdad. Yo me alegraria mucho.

PABLO. Y luego le llaman á uno torpe. Por aqui. (*Llevándole á un asiento de piedra que hay á la puerta de la casita.*)

LAURA. (*Saliendo.*) Pablo, hazme el favor de llevar estas redes adentro.

PABLO. Con mucho gusto. Decidme: hay algo que... (*Señas de comer.*)

LAURA. Ya lo tienes sobre la mesa de tu cuarto.

PABLO. De veras? (*Se va y vuelve.*) Ah! Y algo de... (*Seña de beber.*)

LAURA. Tambien.

PABLO. Viva! (*A la puerta, mirando á Laura y aparte.*) Ay! Cómo me convendria á mí esta muchacha, dicho sea entre paréntesis. (*Entra en la casa.*)

ESCENA III.

LAURA, MARCO.

LAURA. Y bien, padre mio. (*Sentándose al lado de su padre.*) Esas noticias que me habeis prometido... Perdonad mi impaciencia!

MARCO. Por qué? No era por ventura igual la mia? Al ver volver triunfantes nuestras galeras... no corrí contigo al puerto, preguntando á todo el mundo por Andrés, por tu compañero de infancia, por el que tú amas y que partió de simple soldado, para volver un dia á ofrecerte con su cariño la gloria que iba á conquistar?...

LAURA. Y nadie nos daba noticias suyas!

MARCO. Pues bien! sabe en fin que Andrés debe llegar muy pronto á Venecia! Hoy mismo quizá!

LAURA. Hoy! Es posible? Estais bien seguro?

MARCO. Oh! Sí, muy seguro. Me lo ha dicho su mismo gefe: un bravo oficial español que manda un bajel de nuestra escuadra, y... con quien en otro tiempo he compartido los peligros de la guerra! Sí, hija mia: Andrés vuelve hoy, habiéndose portado como un valiente, y...

LAURA. Dios mio! Qué feliz soy! Ver á Andrés despues de dos años de ausencia! Oh! El me amará como siempre. No es cierto, padre mio? Y cuando sepa que no le he olvidado un solo instante, que he conservado al cuello noche y dia esta cruz que él me dió al partir, bañada con sus lágrimas!

MARCO. Sí, Laura, sí. Cómo no ha de amarte? El, tan noble, tan generoso... Ah! Cuánta diferencia entre Andrés y esa juventud insensata, que llena de ambicion ha conspirado hace pocos dias contra el Dux, y ha puesto en peligro la seguridad del Estado.

LAURA. (Cielos! Ya me olvidaba...)

MARCO. Pero á Dios gracias se descubrieron sus designios, y en vano se ocultan muchos de los culpables.

LAURA. (Si yo me atreviera á confiarle...)
MARCO. Pronto los esbirros darán con ellos y espiarán con la muerte su delito.
LAURA. Con la muerte! Sabeis que eso es terrible, padre mio? Y... si uno de esos desgraciados viniese á pedirnos que le librásemos de sus perseguidores, que le diéramos un asilo...
MARCO. Yo nunca daré asilo á los enemigos de mi patria!
LAURA. (Dios mio! Y yo que iba á decirle que...)
MARCO. Y ciego y todo, si me encontrara frente á frente con alguno de ellos... (*Se levantan.*)

BARCAROLA DENTRO.

CONDE. Es mi bella veneciana.
LAURA. (Ah!) (*Escuchando.*)
CONDE. Como el sol de la mañana,
cual la rosa del abril.
Y es un cielo su sonrisa,
y es su acento cual la brisa
que murmura en el jardin.
LAURA. (Es la señal que me anuncia en su carta!)
CONDE. Volad, tiernos suspiros,
á do mi bien está.
»Decidle cuánto el alma
»la adora sin cesar.»
LAURA. (Cómo decirle que no puedo salvarle!)
MARCO. Vive Dios que el gondolero canta como un trovador de Florencia ó de Ferrara!
LAURA. Padre mio... Si quereis, vuestra cena está dispuesta hace rato, y...
MARCO. No tengo prisa. Aun es temprano.
LAURA. Sí, mas necesitais descansar. Venid. (MARCO *se levanta.* EL CONDE *sale en una góndola en trage de gondolero y con* GENARO *que rema.*)
MARCO. Espera.
CONDE. (*Canto.*) Canta, canta, gondolero, (*Cruzando el canal.*)
á la prenda que yo quiero,
á la reina de mi amor.
Canta, pues, á la que adoro,
que en Venecia no hay tesoro

mas hermoso ni mejor.
Volad, suspiros tiernos,
á do mi bien está.
Volad! volad! (*La góndola desaparece.*)

LAURA. Venid, padre mio (*Llevándose á* MARCO, *que entra en la casita.*): venid.

ESCENA IV.

LA CONDESA, *cubierta con un velo, sale y desaparece al ver á* GENARO, *que viene con precaucion por detrás de la casita y mira por la cerradura de la puerta. Entretanto* EL CONDE, *envuelto en una capa y disfrazado de gondolero, aparece por el mismo lado y se queda como esperando.*

CONDESA. Oh!
GENARO. Han cerrado!
CONDE. Ya lo ves! Es imposible conseguir hablarla!
GENARO. Sin embargo, esa jóven ignora aun que la amais...
CONDESA. (Qué oigo!)
GENARO. Y cuando sepa que el noble Conde Grimani, el general cuyas victorias...
CONDE. Silencio, imprudente!
GENARO. No temais. Vuestro disfraz os pone á cubierto de ser conocido, y Laura solo ve en vos al proscripto que errante por estos canales viene á pedirle que le proporcione un asilo. Estoy seguro que la carta que le habeis enviado por consejo mio, facilitará la entrevista que tanto deseais, y que Laura, movida á compasion, vendrá...
CONDE. Engañarla asi! Oh! mi carácter se resiste...
GENARO. Vacilais? Entonces, señor, volveos á poner el elegante trage que en la góndola habeis dejado, y alejémonos de aqui.
CONDE. Genaro... Yo mismo no acierto á esplicarme lo que pasa en mi corazon. Amo á Laura, y cuando mis ojos contemplan estasiados sus encantos... aquella frente pura, aquella mirada angelical... solo me inspiran una respetuosa adoracion.

GENARO. Qué decís?

CONDE. Y es que unido hace dos años á una muger que apenas me conocia, que aceptó mi mano por una alianza de familia, esa boda marchitó mis ilusiones de amor, y solo creí desde entonces en la gloria con que la guerra me brindaba. Pero Laura ha despertado en mi alma un sentimiento desconocido para mí: una ilusion imposible... y me ha hecho desgraciado!

GENARO. Mucho lo temo, señor Conde; y si despues de todo, vuestra esposa llegase á averiguar...

CONDE. Mi esposa está en Pádua y apenas en Venecia se sabe mi casamiento.

GENARO. Pero... la señora Condesa tiene un carácter emprendedor; y en un acceso de celos...

CONDE. Celos!... Oh! No lo creas. Si la Condesa se queja de mi ausencia, será tan solo por orgullo y no por amor hácia mí.

CONDESA. (Mil gracias, señor Conde!)

GENARO. Perdonad. (*Vuelve á mirar por la cerradura.*)

CONDE. Hablan? (*Prestando el oido.*)

GENARO. Sí. Es ese imbécil de Lazarillo cuya amistad nos hemor proporcionado. Creo que vá á salir.

CONDE. Vete. Quiero preguntarle...

GENARO. No olvideis que para él sois Rafael el pescador.

CONDE. Lo sé. Espérame en la góndola.

ESCENA V.

EL CONDE, PABLO, *despues* LA CONDESA.

PABLO. (*Como hablando con los de adentro*) Ya vereis! Ya vereis cómo me traen en triunfo! Qué dicha! Me dejan ir á las regatas!

CONDE. Me alegro (*Fingiendo maneras vulgares.*), amigo Pablo.

PABLO. Calle! Eres tú (*Dándole la mano.*), perillan? Toca esos cinco. Ahora, adios.

CONDE. Un momento. Cómo es que vas solo al gran canal?

PABLO. Porque mi amo y su hija no quieren salir de casa.

CONDE. (No van á salir!) Adios, Pablo.

PABLO. Oye! Si cuando las regatas hayan terminado me convidases á cenar...

CONDE. Qué?

PABLO. Nada: que yo no diria que no. Jé! jé! Entiendes la indirecta?

CONDE. Bien, bien.

PABLO. Estarás como anoche en tu góndola en el canal de al lado?

CONDE. Sí; adios. (*Váse.*)

PABLO. Pues allá iré: estamos? Qué guapo chico! Y el señor Marcos me aconseja aun que no fie de él! Como si pudiera ser malo un hombre que me convida! Corramos ahora...

ESCENA VI.

LA CONDESA, *que cubierta con un velo ha estado escuchando la escena anterior, se adelanta á* PABLO.

CONDESA. Chist! Buen hombre!

PABLO. Eh? Quién es?

CONDESA. Acercaos.

PABLO. Yo?

CONDESA. Sí.

PABLO. Qué quereis? (*Pablo se acerca.*)

CONDESA. Tomad. (*Le dá dinero.*)

PABLO. Calle! Un ducado? Para qué?

CONDESA. Para vos.

PABLO. Pues muchas gracias! (*Guardándole.*) Hasta la vista. (*Marchándose.*)

CONDESA. Esperad.

PABLO. No me es posible.

CONDESA. Esperad os digo!

PABLO. (Esto es que me vá (*Bajando.*) á dar otro!) (*Alarga la mano.*)

CONDESA. Sí, sí: tomad!

PABLO. Caspita! (*Alargando la otra mano.*) Esto sí que es grande! No tengo mas que alargar la mano y... paff! el dinero en seguida!

CONDESA. Decidme. En esta casa vive una jóven. No es esto?

PABLO. Sí señora.

CONDESA. Y es hermosa?

PABLO. Mas que... (*Mirándola y sonriendo.*) Como vos! lo mismito... (Qué buen pellejo tiene!)

CONDESA. Y decidme... El gondolero que hace poco estaba aqui con vos... (*Suenan clarines dentro.*)

PABLO. Uf! La segunda señal! Van á empezar las regatas!

CONDESA. Escuchadme!

PABLO. No puedo. Si teneis algo mas que darme, alí vivo y estoy visible casi siempre que me traen algo. (*Váse corriendo.*)

CONDESA. Se marcha! Cuando yo esperaba averiguar... Ah, señor Conde! Señor Conde! Hé aqui esplicada vuestra tardanza en volver á mi lado. Pero os engañais si habeis creido que sufriré con resignacion vuestros desvios. No. Yo os probaré que no en valde me decidí á venir á Venecia! Y aunque estrangera y sin amigos en esta ciudad que no conozco, ay de vos si encuentro un medio de confundiros cual mereceis. Ah, Dios mio! (*Risas dentro.*) Los hombres que me seguian hace poco. Entremos en mi posada. No abren!... (*Llama y al ver salir á los caballeros se oculta detrás de un pilar.*)

ESCENA VII.

LA CONDESA, DON JUAN, CABALLEROS.

JUAN. Digo que está aquí! Acabo de verla! (*Salen en tropel.*)

CABALL. Y bien?

JUAN. Nadie!

CABALL. Já, já, já!

JUAN. Desapareció como antes! Voto á Santiago! Una muger con un garbo tan seductor! Con un pié... Yo me voy á buscarla!

CABALL. A buscarla!

CAB. 1.° Está visto, señores, Don Juan, como buen español, pierde el juicio con las aventuras amorosas!

JUAN. Sí, eh? No parece sino que en este punto, los venecianos y yo tenemos algo que echarnos en cara. Qué! No se sigue aqui á las bellas, cuando se pretende su amor? Ni qué hay en Venecia que no sea un recuerdo de mi patria? Venecia, con este cielo que es el cielo de Andalucia ! Con estas mugeres de tez morena, de negros ojos, y de mirar ardiente como las bellas españolas!

Con este sol casi africano, como el sol de Córdoba y Sevilla!... Esto es estar en España, amigos mios! Viva Venecia!

CANTO.

JUAN. Venecia, suene el eco
de tu mandola,
que asi los ecos suenan
de mi alegre guitarra
pura española.
Y asi, así,
Como tu gondolero,
se arrulla el marinero
á la orilla del manso
Guadalquivir.

CABALL. Asi, asi,
se arrulla el marinero
á la orilla del manso
Guadalquivir.

JUAN. De amor guarden tus góndolas
dichosas quejas,
que asi tambien las guardan
de la noble Sevilla
las fieles rejas.
Y asi, asi,
como tus venecianas
las niñas sevillanas
de amorosos misterios
gozan sin fin,

CABALL. Asi, asi,
de amor gozan las niñas
del Guadalquivir.

JUAN. Si, señores, si: y por eso Venecia es mi segunda patria!

CAB 1.º Sobre todo, desde que servís bajo sus banderas.

JUAN. Cierto. La guerra con los moros terminó en España, y dejando á la Inquisicion la poco envidiable tarea de

tostar á los que quedaban vivos, ofrecí mis servicios á la República de Venecia. No tardé en apoderarme de una nave enemiga, cuyo mando conquisté, y en ella he combatido bajo las órdenes de nuestro amigo el Conde Grimani, noble como yo, galanteador como yo, y valiente... como el que mas.

CONDESA. (Son amigos del Conde!)

JUAN. Ahora, señores, olvidemos esa campaña y pensemos en los placeres y el amor. Sí, voto á brios! El Conde nos abre esta noche los salones de su vetusto palacio, nos invita á beber sus mejores vinos de Chipre y de Jerez, y nos permite llevar al festin á nuestras hermosas.

CONDESA. (Oh!)

JUAN. Nadie falte á la cita! La noche será alegre, bulliciosa, desordenada. Noche de marinos en tierra!

CONDESA. (Tendrá que ver! Oh! Quién me hubiera dicho?...)

JUAN. Eh? (*Volviéndose.*)

CONDESA. Oh! (*Ocultándose.*)

CABALL. Qué es eso?

JUAN. Nada, señores. Dejadme solo. (*Bajo y mirando hácia donde está oculta la* CONDESA.)

CABALL. Cómo?

JUAN. (Chist! Luego lo sabreis.) Con que... sigamos nuestro paseo... (Marchaos, vive Dios!) Y... (Mas deprisa!) Y allá veremos lo que da la noche de sí. (*Se va llevando los Caballeros al fondo hasta que se van.*)

MUSICA.

CONDESA. Oh! gracias al cielo (*Sale de detrás del pilar, y al ver á* D. JUAN *se oculta de nuevo.* D. JUAN *baja: la* CONDESA *va dando vueltas al pilar, á medida que* D. JUAN *hace lo mismo para encontrarse con ella.)* que... Dios mio!

JUAN. Chist! Ejem! Chist!

CONDESA. (Me ha visto!)

JUAN. Bella dama... Chist!

CONDESA. Ah! (*Se pasa al estremo del teatro.*)

JUAN. Por piedad! (*Creyendo que está detrás del pilar.*) No huyais de mí, señora! No me oculteis ese lindo talle! Dejadme veros! Dejadme estrecharos contra... (*Abraza el pilar y retrocede.*)

CONDESA. Já, já, já!

JUAN. Caramba! (*Abrazado al poste y volviendo la cara. La* CON-

DESA *está en el estremo derecho del proscenio, sin saber qué hacer.* D. JUAN *junto al pilar examinándola de lejos.*)

DUO.

CONDESA. (Temblando estoy de miedo,
y á pesar mio,
al verle chasqueado
de veras rio.)

JUAN. (Muger que asi va sola
de esquina á esquina,
no me da, que digamos,
muy buena espina.)

CONDESA. (No sé qué hacer.)

JUAN. (Quién es aquesta ninfa
pronto sabré.)
(*Se dirige á ella con mucha cortesia.*)
O muy temprano
sale la aurora,
ó el sol se pone
muy á deshora.
Cómo es de noche
si está aqui el sol?

CONDESA. Porque da sombras (*Con ironia y burlándose.*)
un nubarron.

JUAN. (Por Cristo que la niña
(*Retrocede algo corrido. La* CONDESA *dá dos pasos para irse y él sale á su encuentro.*)
la lengua no se muerde.
Espera!

CONDESA. No es posible!
(*Acercándose mas para irse.*)

JUAN. Gran Dios! Qué hermosa! (*Viéndola de cerca.*)

CONDESA. Oh! (*Queriendo cubrirse con el velo.*)

JUAN. Tente! (*Deteniéndola el brazo.*)
No ocultes esos negros
divinos ojos
por caridad,
y esa de nieve y rosa
megilla pura
deja brillar.

Deja que tus hechizos
pueda admirar:
déjame en ese cielo
feliz gozar.

CONDESA. Repare que la noche
finge con mucha
facilidad
encantos que disipa
del nuevo dia
la realidad.
Galante caballero,
con Dios quedad,
que pierde el tiempo en vano
y es tarde ya.

JUAN. Que quieras que no quieras
tu huella he de seguir.

CONDESA. Pensad que ya os aguardan,
Don Juan, en el festin.

JUAN. Mi nombre sabe!

CONDESA. Todo lo supe oculta alli.
(*Señala al pilar sonriendo.*)

JUAN. Pues bien. A ese banquete (*Con decision.*)
conmigo has de venir.

CONDESA. Jesus! (*Escandalizada.*)

JUAN. De nuestras bellas
serás la reina alli,
y el Conde y sus amigos
de envidia han de morir.

CONDESA. El Conde? (*Acometida de una idea.*)

JUAN. Pues!

CONDESA. (Qué idea!)

JUAN. Querrás?

CONDESA. (Ese festin
desbaratar yo puedo
con mi presencia. Sí;
y ante la faz del mundo
al Conde confundir!)

JUAN. Qué dices?

CONDESA. No me atrevo. (*Finge vacilar.*)

JUAN. (Ya es mia!) Y bien?

CONDESA. Oid:
Yo habito esa humilde, cercana hosteria:

volved á las doce, y al pie del balcon,
de vuestra llegada me anuncia una seña...
y al punto al banquete partimos los dos.

JUAN. Lo prometeis?

CONDESA. No he de faltar.
Mas mi decoro
vos respetad.

JUAN. De eso, señora,
no hay que dudar.
Yo con las damas
soy muy formal.
(Vive Dios
que su amor es ya mio!
Su fiero desvio
logré conquistar.
Oh! Qué pronto
rendí á mi bandera
aquesta hechicera
celeste beldad!)

CONDESA. Del festin
en las redes cogido,
mi ingrato marido
por mí se verá:
y humillada
su frente orgullosa,
mis fueros de esposa
sabré recobrar. (*Cesa la música*)

(*La* CONDESA *se dirige á la hosteria.*)

JUAN. Me dejais?

CONDESA. Claro está.

JUAN. Pero á las doce...

CONDESA. Esperaré vuestra seña. (*Llamando á la puerta.*)

JUAN. Y cuál?

CONDESA. La que querais. Adios. (*Abriendo la puerta.*)

JUAN. Esperad.

CONDESA. Adios, y no me deis celos...

JUAN. Con quién?

CONDESA. Con ese poste! (*Riendo entra y cierra.*)

JUAN. Demonio! Se burla de mí? No sé qué pensar de esta muger! Hum! muy pronto ha accedido á venir conmi-

ge á la cena. En fin: allá veremos! Eh? Sin duda (*Aplausos y vítores.*) las regatas han terminado: corramos á ver... Asi haré tiempo para acudir á la cita. (*Se va.*) (*Música, vítores y aplausos.*)

ESCENA VIII.

LAURA, MARCO.

LAURA. Sí, padre mio (*Saliendo con su padre.*), son gritos de victoria! Quizás se distinga desde aqui... (*Se dirige al fondo y mira hácia la izquierda,* MARCO *se sienta á puerta de la casa.*) No, no se ve nada. (*Vuelve la cara.*) Qué es eso? Os poneis triste?

MARCO. No tal.

LAURA. Oh! Por mas que querais ocultarlo, os aflige la idea de no poder como en otro tiempo tomar parte en esas fiestas.

MARCO. Pero en cambio tu cariño me acompaña en mi soledad, y me siento feliz al tenerte á mi lado; al escuchar sentado aqui, contigo, tu voz melodiosa, que con dulces cantares adormece mis fatigas del dia y acaricia mis horas de reposo.

LAURA. Pues bien, padre mio, desechad vuestras penas, y... como todas las noches, voy á cantaros en tanto descansais.

MARCO. Laura!

LAURA. Sí, sí, empiezo, pues.

CANTO.

LAURA. Intrépido marino
que alegre en tu galera
surcando vas las olas
del anchuroso mar:
si entre el gemido
de blanda brisa
hiere tu oido
eco fugaz...

Es el ay que el amor mio
en la ausencia al viento da.

(Marco *escucha primero con atencion, despues se va rindiendo al sueño. El* Conde *aparece por el fondo.*)

Conde. No me engañaba! Era su voz!

CANTO.

Laura. Marino que navegas
de Oriente hácia las playas,
el lauro de la guerra
ansiando conquistar,
si entre el reñido
fiero combate,
blando gemido
oyes sonar...
Es el ay de la que ausente
por tí fiel rogando está.

ESCENA IX.

Marco, *dormido,* Laura, El Conde, *y despues* Pablo.

Laura. Duerme!... Qué haré? Su enojo contra los enemigos del Dux me quita la esperanza de que se preste á dar asilo á ese proscripto. Y sin embargo, cómo negar á un desgraciado los medios de salvar su vida? Cielos! Es él! Retiraos!

Conde. Una palabra.

Laura. Aun no me he atrevido á decir á mi padre... partid! Acaso luego...

Marco. Laura?

Laura. Dios mio! (*El Conde se aleja.*)

Marco. Con quién hablabas, hija mia?

Laura. Yo? Preguntaba á un gondolero si las regatas habian terminado. (*Rumor, música.*)

Marco. Esas aclamaciones! Sí! Las regatas han concluido! Guíame! Guíame y sabremos... (Laura *se acerca á* Marco *para conducirle hácia el fondo izquierda. La música*

y aclamaciones se oyen mas cerca, y PABLO *sale corriendo y dando saltos de alegria.*)

ESCENA X.

LAURA, MARCO, PABLO.

PABLO. Viva el vencedor!
DENTRO. Viva!
MARCO Y LAURA. Pablo!
PABLO. Acudid, acudid pronto! No sabeis?... Todos se dirigen hácia este sitio! Por aqui, por aqui! (*Alto.*)
MARCO. Pero esplícate...
LAURA. Qué sucede?
PABLO. Sucede... Ahí es una friolera! sucede que la... Viva el vencedor!
MARCO. Acaba, majadero...
PABLO. Y lo traen en triunfo! En una góndola ricamente adornada!
LAURA Y MARCO. A quién?
MARCO. Pues no os lo he dicho ya? A nuestro amigo Andrés!
MARCO Y LAURA. A Andrés!
PABLO. Sí, Andrés, que llega á Venecia en los momentos de las regatas, y que se lanzó á disputar el premio en mi góndola! Y echándome de ella á pescozones! Viva Andrés!
MARCO. Y ha obtenido el triunfo!
PABLO. Cabal.
LAURA. Dios mio! será posible!
PABLO. Ahí viene! Viva Andrés! y viva mi góndola, y viva la... Calle! se me ha perdido el gorro!
MARCO. Llévame, llévame á abrazarle!! (*A Laura.*)

ESCENA XI.

Acuden por todos lados gentes que agitan los pañuelos en señal de alegria. Los canales se llenan de góndolas iluminadas, y ANDRÉS *viene en una adornada ricamente. Los marineros, los demas habitantes de Venecia, etc., entre los que viene* D. JUAN, *salen por diversos lados. En tanto las gentes de las góndolas cantan el siguiente coro.* ANDRÉS *salta de su góndola y abraza cariñosamente á* MARCO *y á* LAURA.

CORO EN LAS GONDOLAS.

Gloria á Venecia!
Gloria y honor
de las regatas
al vencedor!
De fama y lauro
merecedor,
mil ecos suenen
en su loor.
Gloria á Venecia!
y al vencedor!

ANDRÉS. Marco! Laura mia!

LAURA. Tú aqui, Andrés! Tú á mi lado!

MARCO. Bien, hijo mio. Bien. Este momento vale por todas las inquietudes que tu larga ausencia nos ha hecho pasar.

ANDRÉS. Sí? Me alegro entonces de haber retardado una hora el placer de veros. Yo me dije... Si ademas de la gloria que he adquirido en la guerra me presentase á ellos con el premio de las regatas... Mirad. Cincuenta zequies de oro. Ya hay para festejar bien nuestra boda: no es cierto, Laura mia?

JUAN. Y aqui teneis el padrino si os hace falta.

ANDRÉS. Mi capitan!

JUAN. Llamadme ahora vuestro amigo. Yo lo soy de todos los valientes.

MARCO. Esa voz...

JUAN. Sí, sí la conoceis! (*Dándole la mano.*)

MARCO. D. Juan!

JUAN. Ya veis cómo eran exactas las noticias que os dí.

PABLO. Y... no hay nada para el lazarillo?...

JUAN. Por qué no! (*Apretándole la mano.*)

PABLO. Ay! ay! Que me deja sin mano. (*Le suelta.*) No. Aun la tengo aqui. (*Mirándola.*)

JUAN. Buenas gentes, los vencedores necesitan descansar, y nosotros tambien. Con que... dejemos el campo libre! (A ver si los alejo!)

ANDRÉS. Sí, amigos mios. Mañana celebraremos mi triunfo con el vaso en la mano.

PABLO. Me convido!

JUAN. En marcha! (*Música en la orquesta: la multitud se va retirando.*) Y vosotros contad conmigo tambien para brindar mañana por vuestra felicidad! Adios, adios! (MARCO *y* PABLO *acompañan á* D. JUAN *hasta el fondo.* LAURA *lleva de la mano hasta el proscenio á* ANDRÉS, *y poniéndose frente de él, dice.*)

LAURA. Andrés... Me amas como siempre?

ANDRÉS. Mas que nunca!

LAURA. Mira. (*Mostrándole la cruz que lleva al cuello.*)

ANDRÉS. Mi cruz!

LAURA. No se ha separado de mí un solo instante.

ANDRÉS. Como tu imágen de mi corazon.

LAURA. La reconoces? no hay otra igual á ella.

ANDRÉS. Ni que valga tanto, Laura. Esa cruz era de mi pobre madre! Era mi joya mas preciada. Por eso te la dí!

LAURA. Andrés, ella nos protejerá á los dos. Oh! Padre mio! Acercaos, soy tan dichosa.

MARCO. Cuánto tendrás que contarnos, no es verdad?

PABLO. (Con eso yo echaré buenos sueños!)

ANDRÉS. Sí. Pero en este momento y á pesar de que me siento fatigado, tengo que dejaros por algunas horas... quizá hasta mañana.

LAURA Y MARCOS. Cómo!

ANDRÉS. Soy portador de ciertas órdenes del almirante, las cuales debo entregar hoy mismo al Conde Grimani, nuestro general. Desde que llegué hace tres horas, he ido á su palacio dos veces, y no habiéndole encontrado en ninguna de ellas, me es preciso volver...

MARCO. Pero en eso no podrás emplear...

ANDRÉS. Es que... ademas quisiera hablarle acerca de mí. En la última accion le fuí recomendado para el grado de alférez...

LAURA Y MARCO? Sí?

ANDRÉS. Y si consiguiera interesarle en mi favor...

MARCO. Ah! Qué idea! Voy á acompañarte.

ANDRÉS. Vos?

MARCO. Yo. Y á interponer mi influjo.

PABLO. Su influjo! (*Ap. con estrañeza.*)

LAURA. Qué decís?

MARCO. Lo que oyes.

ANDRÉS. Os conoce el Conde, por ventura?

MARCO. No. Mas media cierto importante servicio, que quiero recordarle, y que le hará decidirse en el asunto como tú deseas. Ya lo sabrás á su tiempo. Tú, Pablo, quédate con Laura.

PABLO. (Voto vá... Y Rafael el gondolero que me citó para echar un trago despues de las regatas...)

LAURA. Pero emplearéis mucho tiempo...

ANDRÉS. Hasta que nos sea posible ver al Conde...

MARCO. Vamos, vamos. (*Se van.*)

LAURA. Me quedo sola!... Quizá por lo que resta de noche! No sé qué vago temor... Yese hombre, ese proscripto... si le prendiesen porque yo me negara á proporcionarle un asilo!... Cuando puedo tan fácilmente! Oh! (PABLO *procura irse sin ser visto.*) Pablo!

PABLO. Me atisbó.

LAURA. Ven, entremos en casa. (*Entra.*)

PABLO. Sí. Voy, voy... escapemos. (*Echando á correr por el fondo.*)

ESCENA XII.

LA CONDESA, *saliendo de la hosteria, despues* PABLO.

CONDESA. La hora se acerca en que Don Juan debe venir; y mientras mas lo reflexiono, mas se me figura una imprudencia el ir al palacio de mi esposo en compañia de un hombre, que sin duda me cree conquistada por su amor. No, no: mas vale evitar... Sí. Pero cómo ir á ese palacio sin una persona que

me guie, que me sirva de pretesto para entrar en él confundida con los demas convidados?...

PABLO. Jesus! Yo estoy *(Pablo sale azorado con un lio de ropa en la mano.)* viendo visiones!

CONDESA. Eh?

PABLO. Calle! Vos aqui todavia?

CONDESA. Qué os pasa? Qué teneis?

PABLO. No lo sé: la sorpresa... la... Mi amo hacia bien en sospechar de ese hombre!

CONDESA. De quién?

PABLO. De un tal Rafael; un gondolero que nadie sabe qué viento le ha traido por estos sitios. Ahora mismo le he ido á buscar para que cenásemos juntos; no estaba en su góndola: entro en ella á fin de esperarle mas cómodamente, y me encuentro... mirad!

CONDESA. Ese trage?

PABLO. Sí. Me lo he traido para que sepamos de una vez la verdad, y confundir á ese perillan cuando luego se lo devuelva. Vedle. Qué plumas! Qué pelendengues! En fin: el trage de un caballero.

CONDESA. Y ese trage... os estaria bien á vos?

PABLO. A mí? Qué estais diciendo?

CONDESA. Quereis ganaros un bolsillo de oro?

PABLO. Y tambien dos.

CONDESA. Chist! Alguien viene!

PABLO. Son los esbirros que hacen su ronda de costumbre.

CONDESA. Seguidme.

PABLO. Y esto?

CONDESA. Quedaos con ello.

PABLO. Sí; opino lo mismo. *(Entran en la hosteria.)*

ESCENA XIV.

(Es de noche. La escena está á oscuras y queda sola breves instantes. Los esbirros pasan embozados por el fondo.)

CANTO.—RONDA.

El rumor
de la fiesta cesó,

y el canal
solitario está ya.
Chito, chito,
Venecia descansa.
Ay de aquel
que su sueño pretenda turbar.

(*Asi que la ronda ha pasado se vé salir á* D. Juan *por el lado izquierdo, envuelto en su capa y andando con cautela, sin desviarse de la pared. Al mismo tiempo sale* El Conde *por el lado derecho, tambien embozado y andando lo mismo que* D. Juan. *No se ven. Suenan las doce en un reló.* D. Juan *mirando al balcon de la hosteria.*)

Juan. Los esbirros se alejan. Mejor. No la veo.
Conde. No está. (*Mirando al balcon de la casita.*) Acaso el sonido de mi laud.... Veamos.
Juan. Aqui de mi tierra! Demos la señal. (*A un mismo tiempo* D. Juan *saca de debajo de la capa una guitarra y* El Conde *un laud.*)
Juan. Todo el...
Conde. El cielo... (*Cantando á un tiempo.*)
Juan. Calle! (*Hablando á un tiempo y volviendo la cabeza sorprendidos.*)
Conde. Eh!
Juan. (Si no me engaño, allí hay tambien otro jilguero!)
Conde. (Reniego del importuno!)
Juan. (Bah! Que se las arregle como pueda.)
Conde. (Oh! No hay tiempo que perder!)
Juan. Todo el cielo está
Conde. El cielo esconde. (*Cantando.*)
Juan. (Uf! Qué algarabia! Esa dama va á creer que es una cencerrada!)
Conde. (Vive Dios! Si no temiera provocar una alarma!...)
Juan. (Y el caso es que á no dar un escándalo... Pues señor, adelante.

DUO.

Juan. Conde.

Todo el cielo esta noche El cielo esconde

tiene mas luz.
(Se interrumpe y canta mirando al Conde.)
Si no calla ese mozo
le rompo el laud.
Todo el cielo esta noche
tiene mas... Uf!!!
No es posible entonarse
con ese rum, rum.
So pena de ahogarle
dejémosle en paz:
á fuerza y pulmones
no me ha de ganar.

su clara luz.

Su clara luz.
Para que guies
mis pasos tú.
Mis pasos tú.
Ven, que tu amparo
vengo á implorar;
ven, que mi vida
puedes salvar.

—

—

Todo el cielo esta noche
tiene mas luz,
porque sabe sin duda
que sales tú.
La flor temprana
su olor te envia,
cual si tú fueras
el claro dia.
Y hasta la brisa
del manso canal,
murmurando tu nombre
llamándote está.
Sal, sal,
que llama la brisa
ven, ven,
que espera mi afan.
Ah!

El cielo esconde
su clara luz
para que guies
mis pasos tú.
Ven, que pronto
el nuevo dia
mi peligro
aumentará.
Oye el eco
que te envia
desolado
mi pesar.
Ven, ven.
á mis suspiros.
Ay, ten
de mí piedad
Ah!

(*Cesa la música.*)

Juan. (Cosa mas singular! Juraria haber oido cantar á ese pájaro en alguna otra jaula!)
Conde. (La cancion de ese hombre no me es desconocida!)
Juan. (Y él está despacio!)
Conde. (No se vá!)
Juan. (Si pudiera verle el rostro!)

CONDE. (Sepamos...)
(Se van acercando como quien pasea. Al mismo tiempo la CONDESA *sale de la hosteria con* PABLO, *que lleva puesto el traje que se encontró en la góndola. Ambos procuran no ser vistos y se van con gran precaucion. El* CONDE *y* DON JUAN *pasan uno al lado del otro.*

CONDE. (Don Juan!) (*Volviendo á otro lado la cara.*)

JUAN. (El Conde! Ya decia yo! La que á mí se me escape!.... (*La Condesa y Pablo desaparecen.*) Y se hace el desentendido! Respetemos su incógnito!... Pero si no me engaño... Sí. Rondaba la casa de esa jóven. Oh! Sin embargo; no es creible que ella...)

CONDE. (Lo mejor será alejarme y volver cuando se haya marchado.)

JUAN. (Mas vale dejar el campo un breve instante y dar tiempo á que el Conde se vaya. (*Se cruzan en silencio y desaparecen*).

PABLO. (*Canta dent.*) Rema, gondolero,
y al que paga bien,
vaya donde quiera
lleva en tu bajel.
(Al principio de este canto sale LAURA *de su casa con manto y mira en derredor suyo.*)

ESCENA IV.

LAURA *y despues* DON JUAN: *despues* GENARO *y luego Esbirros.*

LAURA. No está! Solo se escucha
de alegre gondolero
el canto que se apaga
lejano en el canal.
Y el viento á mis oidos
repite misterioso
de la nocturna ronda
el vago murmurar.

PABLO. (*Dent.*) Voga!

RONDA. (*Dent.*) El rumor

de la fiesta cesó.
PABLO. (*Dent.*) Voga!
RONDA. (*Dent.*) Y el canal
solitario está ya!
LAURA. Qué voy á hacer?
Por qué no puedo
negarme á la piedad?
Mas cuando en mí
su vida fia,
le debo abandonar?
Ah! no. Pues solo implora
amparo y compasion,
salvar á un desgraciado
me dicta el corazon.
A una cabaña
podré guiarlo.
JUAN. Segun parece (*Sale y se detiene en el fondo.*)
libre está el campo.
LAURA. Siento pisadas! (*Se cubre con el velo.*)
JUAN. (Qué miro! Bravo!
Ya mi conquista
me está esperando.
Esto es cariño!
Tengo yo un tacto!)
LAURA. Que es él presumo.
JUAN. Chist! (*Llamándola.*)
LAURA. No me engaño!
JUAN. Soy yo! (*Acercándose y muy bajito.*)
LAURA. Silencio!
Seguid mis pasos!
JUAN. Viva. (*Alto.*)
LAURA. Ah! (*Soltándole asustada.*)
JUAN. Qué tienes?
LAURA. No es él! Dios santo! (*Vacila.*)
JUAN. Ven!
LAURA. Ah! (*Se desmaya.*)
JUAN. Qué es esto?
Finge un desmayo!
Quiere embarcarse
sin ir al barco!
no es malo el método,
pero es pesado. (*Sosteniéndola.*)

(*En esto ha salido* GENARO *en su góndola. Salta en tierra y dice aparte.*)

GENARO. Es mi señor!

JUAN. Eh! Buen hombre! Diez zequies si conducís á esta dama en vuestra góndola!

GENARO. Don Juan!

JUAN. Genaro! Vienes como llovido del cielo!

GENARO. Pero qué es esto?

JUAN. Ayúdame. (*Genaro toma á Laura en sus brazos.*) Es una aventura de amor: una conquista! Calla! Ese rumor... (*Va al fondo á mirar: Genaro aparta el velo de Laura y la reconoce.*)

GENARO. (Laura! Cielos! La ama y se la lleva, mientras mi amo...)

JUAN. Voto va! Es la ronda! Pronto: marchemos!

GENARO. Pero adónde?

JUAN. Al palacio Grimani.

GENARO. (Oh! Qué idea!) Pero y si la ronda quisiera detenernos? Por qué vos mientras no os quedais para impedir...

JUAN. Es verdad.

GENARO. Yo os esperaré en el canal de Rialto. (*Lleva en sus brazos á Laura.*)

JUAN. Si. Apresúrate: en tanto yo procuraré distraer la atencion de los esbirros.

GENARO. (Qué sorpresa para mi señor!...)

JUAN. Ya se acercan.

GENARO. (Oh! no la volverás á ver! (*Rema y se aleja por el fondo. llevándose á Laura desmayada. La ronda vuelve á atravesar.*)

RONDA. El rumor de la fiesta cesó
y el canal solitario es tá ya.

(DON JUAN *coge su guitarra, y cayendo sentado al pié de la madona canta.*)

JUAN. Todo el cielo esta noche, etc.

GENARO. Voga! Voga! Voga! (*Alejándose y remando.*)

(DON JUAN *canta, indicando con sus gestos que está burlando la vigilancia de los esbirros. Estos continúan al mismo tiempo su ronda en tanto que* GENARO *se lleva á* LAURA.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala ricamente amueblada. Al fondo tres puertas cerradas. Puertas laterales. Dos mesas con candelabros en medio de la sala. Divanes y muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA.

La Condesa *y* Pablo.

La orquesta toca un brevísimo rato, durante el cual aparecen la Condesa *y* Pablo, *que la sigue con inquietud.*

Pablo. Pero qué hemos venido á hacer aqui?
Condesa. Eso no os importa.
Pablo. Es que mi amo debe estar en este palacio, y si me encuentra...

CONDESA. Entonces partid. Ya no os necesito.

PABLO. Ah! Con que solo os he servido, segun veo, para hacer el papel de convidado, y que por mí os dejaran entrar sin ser descubierta?

CONDESA. Justamente! Adios!

PABLO. Pero escuchad! Que no me acuerdo por dónde se sale. Se ha ido! Y qué hago yo ahora? Qué gresca anda por aqui dentro! y cenan: ahí está mi negocio!

(Las puertas del fondo se abren. Cuadro de suma animacion y brillantez. Se ven magníficos salones iluminados. Mesas ricamente servidas. Grupos diferentes de caballeros y damas que cenan, beben y juegan. Pajes y esclavos que sirven á los convidados. DON JUAN *en pie, junto á la puerta de en medio, con una copa de oro en la mano y en actitud de brindar.)*

CORO.

CORO. Cantad las glorias del amor.
Cantad
al alegre festin!
Llenad las copas del licor.
Brindad!
y gocemos sin fin.
Cantad, cantad
al amor y al festin.
Brindad
y gocemos sin fin!

JUAN. Brillad, locos placeres,
y el alma arrebatad.

CORO DENTRO. Cantad!

JUAN. De ardientes ilusiones
en mágico raudal.

CORO DENTRO. Brindad! Brindad!

JUAN. Y al son de los cantares
y al choque del cristal
de amor el ay querido
responda sin cesar.
Cantad al festin,
amigos, brindad.

De Chipre y Jerez
las copas llenad!...
CORO DENTRO. Cantad al festin,
amigos, brindad.
JUAN. Cantad.
CABALL. Cantad.
CORO DENTRO. De Chipre y Jerez
las copas llenad!

A un tiempo.

JUAN. (*Solo.*) No mas, vive Dios! (*Soltando la copa y levantándose.*) Los vapores del Jerez empiezan á trastornar mi cerebro, y cuando hay de por medio una aventura de amor es preciso que la imaginacion esté despejada. Pero... me habré visto burlado en mis deseos? Genaro partió con mi bella desconocida! Sí! Cómo es que no me aguardó, segun convinimos, en el estremo del canal? Sobre todo, cómo es que no ha venido aun, y que le busco en vano por todas partes? Seria gracioso que despues de tanto galanteo y de tanto cantar á la guitarra... Eh?...

ESCENA II.

DICHOS: EL CONDE, CRIADOS.

CONDE. Es imposible que no haya venido á estas horas.
JUAN. Qué es eso? Ya dejais la mesa, amigo Conde?
CONDE. Si el festin está desanimado, insoportable! Pero ninguno de vosotros ha vuelto á ver á Genaro?
CRIADO. No, señor.
CONDE. Y decis que salió en mi busca?
CRIADO. Despues de preguntarnos con gran interés por vos, y al oir que no habiais venido aun, volvió á salir precipitadamente.
CONDE. (No comprendo cuál pueda ser la causa!...)
JUAN. (Segun eso ya ha estado aqui!)
CONDE. Cerrad esas puertas y que nadie venga á molestarme. Lo ois? Quiero estar solo! Don Juan; esta órden no ha-

bla con vos. (*A* Don Juan, *que se dispone á retirarse.*)

Juan. Mil gracias, Conde; pero yo tambien aguardo impaciente á Genaro, y voy á ver...

Conde. Vos?

Juan. Cierta comision que esta noche le confié...

Conde. Cómo?

Juan. Sí, allá! Junto al canal grande! Ya lo sabreis despues.

Conde. Entonces quizás ese motivo fué el que le impidió esperarme en la góndola para volvernos aqui!

Juan. Es muy posible! Perdonad si por mi causa... Y bien, Conde, ya vísteis cuán discreto fuí al encontraros... Ni siquiera os dí las buenas noches. Vamos, qué tal os fué en vuestra escursion?

Conde. No hablemos de eso, amigo mio.

Juan. Sabeis que no cantais del todo mal, señor conde? Algo fuera de compás...

Conde. No es estraño. Vos me lo hacíais perder con vuestra desafinacion...

Juan. Ah! Con que yo desafino? Ved lo que es el amor propio! Yo creia cantar como un ruiseñor. Pero vamos á otra cosa. ¿Podriais decirme á quién dirigíais en aquel sitio vuestros ayes de amor?

Conde. No, don Juan. Ese es mi secreto.

Juan. Es que... vos rondábais junto á la casa de una jóven y linda pescadora...

Conde. Oh! No: no creais... Yo no la conozco.

Juan. Me alegro, porque...

Conde. Eh? Por qué os alegrais? (Imprudente!)

Juan. (Seria cosa que el Conde hubiese ido á galantear á la misma á quien yo?...) Decidme...

Conde. Don Juan, ya basta.

Juan. No, no: es que yo exijo...

Conde. Señor Capitan!...

Juan. Bien, mi general, bien. (Diantre! la disciplina sin embargo no manda que los gefes nos birlen... Pues hombre, no faltaba mas!)

Conde. Qué es eso? Qué ocurre?

ESCENA III.

DICHOS: CABALLERO 1.º

CABALL. Perdonad, señor Conde. No sabeis? Tenemos una aparicion en palacio!

JUAN. }
CONDE. } Una aparicion?

CABALL. Sí. Una hermosa dama que nadie conoce, y que ha cruzado ya varias veces por esos salones con aire misterioso é investigador.

JUAN. (Será la mia?)

CONDE. Y no habeis podido averiguar?

CABALL. Vuestros criados dicen que la han visto entrar hace dos horas con un caballero, á quien creyendo convidado como nosotros, dejaron penetrar libremente en el festin.

JUAN. (No, pues no debe ser ella.)

CONDE. Y ese caballero quién es?

CABALL. El ente mas ridículo que podeis figuraros. Ahora ha vuelto solo al salon. Todos le cercan; le hacen beber; le asedian á preguntas!... pero la dama no le acompaña, y sin embargo nadie la ha visto salir del palacio.

JUAN. Hay mas entonces que buscarla?

CONDE. Sí, sí.

JUAN. Venid, sepamos...

CONDE. Quedaos vos, por si (*Al Caballero.*) entretanto la vieseis pasar. Vamos! (*A Don Juan.*)
(EL CONDE *y* D. JUAN *se van por la puerta derecha. Rumor y risas al fondo.*)

CABALL. Calle! Ahí viene su estrafalaria pareja, y seguido de oficiales de la escuadra! Entre buena gente ha caido.

ESCENA IV.

CABALLEROS 1.º *y* 2.º, PABLO, *oficiales, caballeros, damas.* PABLO *viene delante, solo, alegre por el licor y tambaleándose un poco. Los demas le siguen á corta distancia, observando todos sus movimientos, riendo y señalándole con el dedo.*

CANTO.

CORO. Vedle, vedle cuál vacila;
ya en el suelo va á caer.
PABLO. Jé! (*Sosteniéndose á sí propio.*)
CORO. Ya se para, ya se tiene;
ya anda erguido. Bravo! bien!
PABLO. Bien! (*Id.*)

De gusto las piernas
bailándome estan.
Yo quiero beber! (*A los que le rodean.*)
Yo quiero cantar!
Venga una copa!
CORO. Sí, sí. Tomad. (*Presentándole varias.*)
PABLO. Suene la música.
CORO. Ya va á sonar. (*Se hacen señas.*)
Tan, tararán, tan, tan!
(*Imitando sonidos de instrumentos.* PABLO *canta despues de beber.*)
PABLO. Ay, vinillo jerezano,
quién por tí no pierde pié?
Quién te mira y no te bebe?
Quién te bebe sin caer?
Tú al hombre mas serio
la risa le das,
tú al tímido vuelves
valiente y audaz.
Y á mí como prueba
de mas amistad

me has dado una chispa
que pesa un quintal.

CORO. Tan, tararán, tan, tan.

PABLO. Por lo bien que aquellas uvas
le supieron á Noé,
yo presumo que su viña
debió estar junto á Jerez.
Por tí, dulce nectar,
no sé qué me dá,
que echando adelante
me voy hácia atrás.
Por tí yo me siento
cual buque en el mar,
y mas alumbrado
que un cirio pascual.

CORO. En vano intentamos
el caso apurar;
tan solo le ocupa
beber y cantar.

PABLO. } Tan, tararán, tan, tan, etc.
CORO. }

HABLADO.

TODOS. Bravo! Bien!

PABLO. Qué se han hecho las damas que estaban alli conmigo? Sobre todo la rubia! Yo quiero la rubia!

TODOS. Sí, sí!

PABLO. Aqui esta noche se va á correr en grande! Adónde está el que lleva las provisiones?

TENIENT. Presente. (*Con dos botellas en la mano.*)

PABLO. Este hombre ha simpatizado conmigo!

TENIENT. Elegid! (*Presentándoselas.*)

PABLO. Chist! Entendámonos! Esta es espada ó pisto... Digo, no! Este es Jerez ó Salerno?

TENIENT. Esto es vino.

PABLO. Pues no es dudosa la eleccion. (*Coge las dos.*)

TENIENT. Jé! Yo no consiento...

CAB. 1.° Dejadme interrogarle. (*Al Teniente.*) Caballero...

PABLO. Hum! Hum! (*Con la botella en la boca saluda grotescamente.*)

CAB. 2.º Caballero.

PABLO. (Otro? (*Segundo saludo.*) Qué apostamos á que con toda esta caballeria me dan un pié de paliza si averiguan quién soy?) Podreis decirme adónde está la puerta?

CAB. 2.º Todo lo que querais.

CAB. 1.º Sabremos al fin á quién tenemos el honor...

PABLO. El honor es vuestro.

CAB. 1.º Sí. Mas... vos os llamais...

PABLO. Yo? Adónde está la rubia? Yo me quiero arrojar á sus pies!

CAB. 1.º Bien, bien. Pero decidnos antes quién es la dama con quien habeis venido!

PABLO. La dama? Con que la... (*Va á beber.*)

TENIENT. Poco á poco! (*Sujetándole el brazo.*)

PABLO. Sí? Pues que me presenten á la rubia!

CAB. 1.º Pero responded! Sin duda habeis dejado sola á esa bella incógnita, para poder galantear á vuestro albedrio?

PABLO. Eso, eso. Para galantear á mi albedrio. Rubia! (*Se vuelve y ve á las damas.*) Jesus! Pues si hay aqui diez ó doce! Ay! Qué feliz es el gran Turco!

TENIENT. Ya no puedo sufrir! A este hombre se le antoja todo. Pronto, declarad quién sois ó tomad la puerta.

PABLO. Chist! No hay que enfadarse, que yo pagaré el gasto. (*Metiéndose las manos en los bolsillos.*) Yo soy un caballero... eso el trage lo dice... aunque no sea mio.

TODOS. Cómo?

PABLO. Y si no tengo bastante oro... la dama que me ha traido consigo... por ahí andará. Lo mismo sale y entra que si estuviera en su casa.

CAB. 1.º Pero quién es?

PABLO. Qué sé yo! Ella paga bien, y solo manda que uno calle; con que chist!

CAB. 1.º Continúa!

PABLO. Chist! (*Cayendo en un sillon.*)

CAB. 1.º Todo es inútil! Este hombre no dice una palabra, y lo que es mas, creo que ni él mismo sabe nada. Esperad, veo al Conde en ese salon. Quizás él haya logrado descubrir... Corramos á su encuentro. (*Se van.*)

PABLO. (*Cantando medio dormido.*)

Ay, vinillo jerezano,
quién por tí no pierde pié!...

ESCENA V.

PABLO, MARCO, *guiado por* ANDRÉS, *salen por el fondo.* ANDRÉS *mira con asombro en torno suyo: vienen lentamente.*

ANDRÉS. Qué algazara! Qué confusion! Venid, Marco.
MARCO. En dónde estamos, hijo mio?
ANDRÉS. En uno de los salones interiores! *(Siempre mirando en torno suyo.)*
MARCO. Cómo te has atrevido á penetrar en ellos sin pedir antes licencia?
ANDRÉS. Y qué! Ya hace dos horas largas que nos tienen en la antesala esperando en vano poder hablar al Conde. Yo traigo despachos del almirante, y tengo derecho á ser recibido.
MARCO. Ya nos han dicho que en estos momentos no podian pasarle recado. No escuchas? (*Risas dentro.*) Desde que entramos resuenan por todas partes la música y la fiesta.
ANDRÉS. Sí, señor Marco. La fiesta de una orgía.
MARCO. De una... imposible!
ANDRÉS. No habeis oido esos cantos de amor y de locura! El choque de los vasos! El bullicio desordenado de la embriaguez!
MARCO. Vámonos, Andrés, vámonos. Mi Laura nos estará esperando.
ANDRÉS. No me iré, voto á mil diablos! Hace dos horas que aguardo para cumplir con mi deber, y justo es que mi general deje un momento la mesa para cumplir con el suyo.
PABLO. Por lo bien que aquellas uvas... (*Canta medio dormido.*)
MARCO. Eh?
ANDRÉS. Chist! Ahí en un sillon...
MARCO. Es el Conde quizás?
ANDRÉS. No sé.
PABLO. Aaaah! San Francisco. (*Bostezando: al ver á* ANDRÉS *vuelve la cabeza.*)
ANDRÉS. Oh! Qué semejanza!
MARCO. Qué dices?
ANDRÉS. Esperad.
PABLO. Acércate, puerta. (*Se levanta y procura irse vuelto de espaldas.*)

ESCENA VI.

DICHOS: UN CRIADO.

CRIADO. Calle! Cómo os encuentro aqui? Ya os he dicho que el señor Conde no puede recibir á nadie!

MARCO. Sí, sí. Nos retiramos. Andrés! Andrés! (*Este quiere reconocer á* PABLO.)

ANDRÉS. (Si me tomaran juramento...)

CRIADO. No me habeis oido?

ANDRÉS. Un instante. Quisiera hablar á ese caballero. (*Por Pablo.*)

PABLO. (Sí, ya estás fresco!)

CRIADO. Y bien, señor... Qué decís? (*A Pablo.*)

PABLO. Que se vayan! (*Bruscamente fingiendo la voz.*)

ANDRÉS. Perdonad, pero...

PABLO. Estoy ocupado.

ANDRÉS. Una palabra...

PABLO. No puedo hablar. Me duelen las muelas.

CRIADO. Ya lo oís; despejad.

MARCO. Ven.

ANDRÉS. (Oh! Mientras mas le miro...) Seguidme, señor Marco. En este banquete debe estar mi capitan, y por su medio tal vez consiga ver al Conde. (*Mirando á* PABLO.) (Oh! No puede ser él! Cómo se esplicaria aqui su presencia?) (*Se va con Marco.*)

CRIADO. Perdonad, caballero, si esos importunos...

PABLO. Bien, bien. Se han ido?

CRIADO. Sí, señor.

PABLO. Díme, por qué sitio se va uno mas pronto á su casa?

CRIADO. Imposible en estos momentos. El señor Conde ha mandado alejar todas las góndolas que habia á la puerta del palacio, sin duda para que no pueda evadirse esa dama misteriosa, á quien buscan por todos los salones!

PABLO. (Adios! Caí en la ratonera!)

CRIADO. Teneis que mandarme...

PABLO. A los infiernos. Vete. (*Váse el Criado.*) Y qué hago yo ahora? Bien temia que iba á encontrarme aqui con el señor Marco! La maldita aficion á engullir ha sido la causa! Y es el caso, que con el sueño y el miedo se

me va quitando la chispa! Ni aun ese consuelo me queda!

ESCENA VII.

DICHO: LA CONDESA.

PABLO. Sois vos! Buena la habeis hecho! Los convidados andan buscándoos por todas partes.

CONDESA. Lo sé. Aqui me encontrarán, y me alegro, porque ya es fuerza que de una vez nos conozcamos unos á otros.

PABLO. Pues eso precisamente es lo que yo no quiero. Si me conocen soy perdido. Siento pasos! Uf! Dónde me meto?

CONDESA. Ay, Dios mio! Pues no contaba yo con este encuentro!

ESCENA VIII.

LA CONDESA, D. JUAN.

JUAN. Por aqui no hemos registrado!... Qué veo! Una dama! Y por las señas debe ser la que buscan! Mi conquista!

CONDESA. (Estamos bien!)

JUAN. Hermosa de mi vida!

CONDESA. (Ya empezamos!) *(Lo saluda.)*

JUAN. Cómo ese bribon de Genaro no ha venido á decirme antes... Estais mejor?

CONDESA. Eh? Mejor?

JUAN. Sí. Mas aliviada.

CONDESA. Mas... (Qué dice este hombre?)

JUAN. O solo quisisteis darme un susto?

CONDESA. Yo?

JUAN. Sí, sí! Ahora veo que aquel desmayo fué cierto.

CONDESA. Aquel desmayo?

JUAN. Bien decia yo al echaros de menos. Por fuerza ha de estar aqui, despues de haber acudido tan bondadosamente á mi cita!

CONDESA. Ya! Con que yo acudí... (Pues ahora lo entiendo menos!)

JUAN. Qué? No os acordais? Es natural: el aturdimiento...

CONDESA. Sí! El aturdimiento...

JUAN. Despues que me esperasteis á vuestra puerta, y que al llegar yo caisteis en mis brazos...

CONDESA. Que yo caí...

JUAN. Redondita!

CONDESA. (Oh! Esto ya se va poniendo sério! Habrán tomado á otra por mí?)

JUAN. Pero tranquilizaos: se os condujo á la góndola con todo el respeto debido á una dama, y ni aun siquiera aparté el velo que os cubria.

CONDESA. (Lo dicho! Era otra!) Don Juan, despues de la manera singular con que nos hemos conocido y de lo que acabais de contarme, es preciso que os declare francamente...

CONDE. (*Dentro.*) Está bien: buscadla norabuena!

JUAN. El Conde!

CONDESA. Mi marido! (*Se echa el velo.*)

JUAN. No temais. Es un amigo intimo. (*La* CONDESA *se retira á un lado.*)

ESCENA IX.

DICHOS: EL CONDE, *sale cabizbajo y triste.*

JUAN. Y bien, encontraisteis al fin á (*Lentamente yendo á su encuentro.*) la misteriosa incógnita?

CONDE. No! Ni me importa. Los convidados siguen registrando todo el palacio. Yo renuncio á buscarla.

JUAN. Por qué? (Estoy en grande!) (*Bajo al* CONDE: *este le mira sin comprenderle y baja al proscenio.* DON JUAN *dice á la* CONDESA *en voz baja.*) Es el Conde Grimani. Un general... Muy guapo sugeto!

CONDESA. Sí, ya tengo noticias... (Es preciso salir de una vez de esta situacion!)

JUAN. Me parece, Conde, que estais pensativo, triste!

CONDE. El tedio me mata, Don Juan!

JUAN. El tedio? (Estoy en grande!) (*Bajo al Conde.*)

CONDE. Qué?

JUAN. Nada: proseguid. Con que el tedio... Vamos! Sin duda

algun tierno recuerdo... Pero qué diantre! Tanto amais á la belleza que os lo inspira?

CONDE. Que si la amo!...

JUAN. Sí; esplicadme...

TERCETO.

CONDE. Sin ella los placeres
me causan negro hastío;
la ausencia de sus ojos
destroza el pecho mio;
me alienta su hermosura,
me mata su desden.

JUAN. Pues eso exactamente
me pasa á mí tambien!
(*Mirando con malicia á la* CONDESA.)

CONDESA. Negarme ya no puede
su pérfida doblez.

JUAN. Me duele veros (*Al* CONDE.)
con tanta pena
cuando yo estoy
de enhorabuena.

CONDE. Vos? No os entiendo.

JUAN. Volved la vista. (*Bajo.*)

CONDE. Aquí una dama?

JUAN. Es mi conquista!
(*Lleva á un lado al* CONDE. LA CONDESA *se acerca á escuchar.*)
Su nombre no sé,
ignoro quién es;
tan solo en mi vida
la he visto una vez.
De amores platónicos
pasar no logré;
mas pronto en mis redes
habrá de caer.
Voy á traérosla,
mas por favor
quede el secreto

entre los dos.

CONDE. (*Sonriendo.*) Mala reserva
guarda el amor.

CONDESA. Venganza pide
mi corazon.

JUAN. El Conde veros quiere! (*A la* CONDESA.)

CONDESA. Tambien yo lo deseo.
(Con tal de confundirlo
á todo yo me arriesgo.)

JUAN. Venid, venid! (*Cogiéndola la mano.*)
(Ay Dios! Tiene la mano
mas blanca que el marfil!)
Aqui os presento, Conde,
la flor de la hermosura;
el sol de la ventura,
la reina del amor.
Y vos, gentil señora,
alzad el negro velo;
la luz del claro cielo
derrame su esplendor.

CONDESA. Muy triste al Conde miro, (*Con malicia.*)
y fuera indiscrecion
hacer que mi presencia
aumente su dolor.

JUAN. No tal. En cuanto os vea
se vá á poner mejor.

CONDE. Si sois, como presumo, (*Con galanteria.*)
tan bella, tendré en vos
recuerdos de la hermosa
que tanto adoro yo.

CONDESA. Pues que un recuerdo anhela
el dárselo es razon. (*Se descubre.*)

CONDE. Oh! (*Retrocede al verla.* LA CONDESA *le mira altanera.* D. JUAN *se queda sorprendido.*)

JUAN. (Qué diablos le ha dado?)

CONDE. (Mi esposa!)

CONDESA. (Callad!
Honor os lo manda!)

JUAN. No sé qué pensar!

CONDESA. De Padua mis celos (*Aparte al Conde.*)
aqui me han traido:
á vuestros engaños
disculpa no hay ya.
De esposa reclamo
los santos derechos.
No mas abandono,
mi puesto aqui está.

CONDE. (Confusa mi mente,
mi pecho oprimido,
el labio no puede
mi enojo espresar.
Silencio, prudencia
me impone el decoro;
vencido me tiene
su astucia infernal.)

JUAN. Los dos se han quedado
mirándose atónitos.
Mi bella algo menos
el otro algo mas.
Y yo, voto á cribas
que nada comprendo,
no sé si me debo
reïr ó enfadar.) (*Riendo forzadamente.*)
Por lo visto, señor Conde,
conoceis á esta señora.

CONDE. Sí, don Juan.

JUAN. Sea enhorabuena.
Yo me alegro... (Hasta rabiar!)

CONDE. Y respeto á su persona
mi deber aqui os advierte!

JUAN. (Ahora sí que sale fuerte!)

CONDE. Nos podemos retirar. (*A la Condesa.*)

JUAN. Poco á poco. (Yo la traigo,
y él tan fresco se la lleva!
Es posible que se atreva
á seguirle ella tambien?)
(*Le presenta el brazo á la* CONDESA; *esta se apoya en el del* CONDE.
Cómo, ingrata! (*Furioso.*)

CONDE. Selle el labio,
y perdon á esta señora

pida al punto, sin demora.

JUAN. Yo perdon?

CONDE. Sí tal.

JUAN. Muy bien.
(*Ap.*) Ah, muger traidora!
yo sabré aclarar
de esta inicua farsa
toda la verdad.
Yo sabré quién eres,
y ay pobre de tí,
si de tu perfidia
me desquito al fin.)

CONDESA. Este misterio (*A Don Juan.*)
sabreis despues.
Ahora os suplico...

JUAN. No, no hay de qué!
Ah, muger traidora, etc.

(EL CONDE *y la* CONDESA *se van.* D. JUAN *se dirige á la puerta y se detiene.*

HABLADO.

JUAN. Se van! Oh! Qué voy á hacer? Dar un escándalo! Sacar tal vez la espada contra mi gefe!... En su propio palacio! Y esa muger... Mas ahora caigo... La música que anoche daba el Conde era tambien á ella!... Y yo, necio de mí, se la he traido! Ah! no. No quedaré en ridículo; y pues ella me ha dicho que despues lo sabré todo... yo quiero que sea al punto, ahora! Eh? Los convidados buscan á la dama incógnita! A esa pérfida que... corramos á encontrarla.

ESCENA XI.

CABALLEROS, OFICIALES.

(Todos salen con luces y mirando á todos lados con curiosidad.)

CORO.

TODOS. Si en esta sala
no la encontramos,
en vano, amigos,
ya la buscamos.
Rincon no queda
donde ella pueda
de nuestro alcance
segura estar.
UNOS. Mirad por allí.
OTROS. Venid por acá.
OTROS. Volad por aqui.
OTROS. Tornad por allá.
Ah! *(Levantando los brazos.)*
TODOS. Ay, bella ingrata!
No asi traidora
la faz ocultes
encantadora.
Al ruego amante
sal al instante,
ven nuestras almas
á cautivar.
UNOS. No está por aqui.
OTROS. Ni está por acá.
OTROS. Buscarla es inútil.
TODOS. Inútil. No está.

(Dan todos á un tiempo un soplo á su luz, y se alejan por el fondo.)

ESCENA XII.

GENARO, *despues* EL CONDE.

GENARO. Ya se alejan. Casi llegué á temer que penetrasen en la habitacion donde he dejado á Laura! Impidamos el que puedan venir de nuevo! (*Cierra la puerta del fondo.*) Necio de mí! Buscando á mi señor por esos canales, y en tanto él se volvia tranquilamente á su palacio! Cuán ageno estará de que Laura se halla aquí! Corramos á prevenirle... Calle! (*El Conde sale sin ver á Genaro.*) Qué aire tan pensativo!...

CONDE. Eres tú, Genaro?

GENARO. Sí, señor Conde. Yo que os traigo nuevas de Laura... Eh? No me escucha!...

CONDE. Venir ocultamente á Venecia! Abusar de la credulidad de D. Juan... y todo para espiar mis acciones! Ah! Condesa! La franca esplicacion que acabais de hacerme, pone bien en claro la tiranía que quereis ejercer sobre mí!

GENARO. Señor, permitidme (*Acercándose.*) que me atreva á insistir...

CONDE. Qué quieres?

GENARO. Daros una nueva que os va á sorprender.

CONDE. Cómo?

GENARO. Conoceis esta cruz!

CONDE. (*La coge y la examina.*) No.

GENARO. Esa cruz se ha desprendido del cuello de Laura al venir desmayada en mi góndola.

CONDE. Cielos! En tu góndola! Qué quieres decir? Acaba!

GENARO. Que he traido á Laura á vuestro palacio.

CONDE. Cielos! Laura aquí!

GENARO. En una de esas habitaciones!

CONDE. Oh! Miserable! Me has creido capaz de una infamia.

GENARO. Señor, perdonadme si creyendo...

CONDE. Calla! Abren aquella puerta! (*La puerta de la izquierda del público se abre y sale* LAURA.)

GENARO. Laura!

LAURA. Mi nombre! cielos! Esas facciones!...

CONDE. Sí, yo soy el hombre que creísteis un proscripto. Os

he engañado, Laura... y vos me lo perdonareis en este momento, cuando mi honor de caballero y de soldado va á ser la salvaguardia del vuestro. Corre, dispon tu góndola para conducir á Laura á su cabaña. (*Genaro se vá.*)

LAURA. Pero Dios mio! Esplicadme!...

CONDE. Silencio. Si os oyesen... Tranquilizaos. Un fatal error ha sido la causa de que os conduzcan aquí. Pero os lo repito, Laura, vuestra inocencia y mi honor os protegen. Nada temais. Afortunadamente nadie os ha visto aun... y... (*Golpes en la puerta del fondo.*)

JUAN. (*Dentro*) Conde! Conde!

CONDE. (*Despues de indicar por señas á* LAURA *que calle, y acercándose á la puerta del fondo.*) Qué quereis?

JUAN. (*Dentro.*) Quiero que vos y mi bella me deis una esplicacion categórica de las calabazas que he recibido.

CONDE. Estoy solo, Don Juan.

JUAN. Dispensadme: pero aunque vos me creeis mal músico tengo muy fino el oido, y sé que mi desdeñosa está ahí.

CONDE. Y yo os mando que os retireis. (*Pausa.*) Ya se va. (*Viniendo al lado de* LAURA, *que muestra gran agitacion.* Tranquilizaos, repito, Laura. Genaro os sacará de aquí sin que nadie...

LAURA. Sí, sí, salvadme! (*Llaman.*)

CONDE. Vive el cielo!

JUAN. (*Dentro.*) Mi general!

CONDE. Cómo os atreveis?

JUAN. Ahora se trata del servicio de la república, y aunque os enoje, tengo que volver á importunaros.

CONDE. (Este hombre es de hierro!) Y bien?

JUAN. Que hay aqui un soldado de vuestra escuadra que trae para vos pliegos urgentes.

CONDE. Voto al infierno! (*Golpes.*)

LAURA. Oh! van á entrar!

CONDE. Venid...

LAURA. Pero...

CONDE. Venid, yo os prometo despues... apresuraos. (LAURA *entra en la puerta primera izquierda.*)

(*El* CONDE *abre con enojo la puerta y se viene al proscenio.* D JUAN *entra y mira las habitaciones laterales.*)

ESCENA XIII.

El Conde, D. Juan, Andrés.

Juan. Perdonad... (Aquella puerta es la única cerrada, ahí está mi pérfida.)

Conde. Y bien. Ese mensagero...

Juan. Esperando hace tres horas el poder hablaros. Y si no me reconoce y me suplica el que yo le conduzca hasta vos...

Conde. Basta. Haced que pase.

Juan. Bien, general. (Ese cuarto tiene una ventana al jardin... Ya sé lo que he de hacer.)

Conde. Ah! tú me pagarás este mal rato.

Juan. Adelante, bravo jóven, adelante! (*En la puerta y á* Andrés, *que se acerca á ella lentamente. El* Conde *hace una seña á* D. Juan, *que se retira haciendo un gesto como quien proyecta alguna cosa.* Andrés *lo saluda muy respetuosamente.*)

ESCENA XIV.

El Conde, Andrés.

Conde. Acaban de decirme que traeis pliegos urgentes para mí.

Andrés. Sí, mi general. (*Dándoselos.*) De parte del señor almirante.

Conde. Cuándo habeis llegado á Venecia?

Andrés. Hoy mismo. Pero hasta ahora no me ha sido posible el conseguir veros.

Conde. La órden de darnos á la vela (*Leyendo con disgusto.*) mañana mismo. Cuando yo creia por el contrario... Bien. Este pliego (*A Andrés.*) no tiene contestacion: podeis retiraros (Andrés *saluda y va á irse; pero demuestra querer decir algo al* Conde *y se detiene.*)

Andrés. Perdonad, mi general. Si os dignáseis al menos darme un simple recibo... La exactitud en mi deber...

Conde. En hora buena. (*Se dirige á la mesa, y al coger la pluma*

deja naturalmente al lado la cruz que quitó á Laura, *y que ha conservado guardada en la mano.*)

Andrés. No quisiera molestar la atencion de mi general... Pero... si me permitiera pedirle una gracia?

Conde. Cuál?

Andrés. La de ser recomendado de viva voz á vuestra bondad por una persona...

Conde. Quién?

Andrés. Cierto amigo que en otra cualquier circunstancia necesitaria proteccion para sí mismo; pero que al oirme nombraros, quiso absolutamente acompañarme, dándome por seguro que su recomendacion...

Conde. Y de qué se trata?

Andrés. Solo de que os digneis recordar que os he sido propuesto dos veces para el grado de alférez.

Conde. Ah! Bien. (*Levantándose y dándole el recibo.*) En estos momentos no puedo recibir... Mañana, antes de darnos á la vela...

Andrés. Es singular! (*Viendo la cruz que está sobre la mesa.*)

Conde. Qué?

Andrés. Esa cruz...

Conde. (La de Laura!) (*Hace un movimiento hácia la mesa.*)

Andrés. Es la misma... (*Mirándola fijamente.*) Pero cómo la encuentro aqui!)

Conde. Qué os detiene? Ya habeis cumplido vuestra comision. Retiraos.

Andrés. Mi general... es que... (*Mirándola.*)

Conde. Basta. (*Va á cogerla.*)

Andrés. No. Esta cruz no es (*Cogiéndola antes con violencia.*) vuestra! Por qué está aqui?

Conde. Miserable!

Andrés. Oh! Perdonad, mi general, no es posible... Yo me he engañado... yo estoy loco... Laura perjura!...

Conde. Laura! (*Involuntariamente.*)

Andrés. Eh? Vos habeis repetido ese nombre! Dios mio... Esta cruz... Y hace poco... aquel hombre que ví en esta sala. Que se me figuró ser... que era Pablo!

Conde. Pablo!

Andrés. Ah! No me engaño, señor Conde! .. Aclarad este terrible misterio!

Conde. Salid.

Andrés. No. Laura! Laura!

CONDE. Silencio, desdichado... (*Ruido, puerta primera izquierda.*)
LAURA. (*Dentro.*) Tened!
ANDRÉS. Ese grito...
LAURA. Dios mio! (*Saliendo perseguida por* D. JUAN.)
ANDRÉS. } Es ella!
CONDE. } Ah!
LAURA. Andrés!
JUAN. Laura! (*Pausa.*) Estoy absorto! (LAURA *corriendo á los brazos de* ANDRÉS, *que se queda inmóvil, la cabeza inclinada sobre el pecho y abrumado por un profundo dolor.*) *Cuadro.*

FINAL.

CANTO.

LAURA. El cielo, Andrés, te envia!
JUAN. Por qué fatal error (*Sin volver de su asombro.*)
buscando, Laura, á otra
me encuentro aqui con vos?
LAURA. Andrés. (*Viendo que no le contesta.*)
JUAN. Qué es esto, Conde? (*Pasa á su lado.*)
conmigo tal traicion?
LAURA. Andrés, Andrés, escuchame!
Partamos, vente.
ANDRÉS. No. (*Con dignidad y calma.*)
LAURA. No? (*Sorprendida.*)

A UN TIEMPO.

D. JUAN *bajo al* CONDE.	LAURA *á* ANDRÉS.
A Laura, oh Conde,	Por qué te niegas, dí?
pensadlo bien,	Partamos ya, mi bien.
vos me dijisteis	Aléjame de aqui.
no conocer.	salvarme es tu deber.
CONDE. Debí decirlo.	Eterna brilla en mí
JUAN. Nunca á la fe	de puro amor la fé!
de una palabra.	repara que sin tí
faltar es ley.	mi amor perdido es...

CONDE. Cuenta no os debo... Ven, ven.
JUAN. Yo la obtendré. Partamos ya, mi bien.

(*El* CONDE *lo mira con aire altanero y* D. JUAN *se dirige á* ANDRÉS.)

JUAN. Partid. Yo de este arcano
Sabré la verdad toda.
Tranquilo en su inocencia
debeis, Andrés, estar.
ANDRÉS. No ya de mis amores
deploro el bien perdido,
ni para mí reclamo
consuelo ni piedad.
Por ella solamente
mi voz, señor, levanto.
De aquí sin honra Laura,
lo juro, no saldrá.
LAURA. Qué dices?
ANDRÉS. Con vos hablo. (*Al Conde.*)
Por vos perdió su fama,
y á vos honrarla os toca
del mundo ante la faz.
Cual noble y caballero
un medio os queda solo.
CONDE. Quién juez de mis acciones (*Con altivez.*)
os pudo hacer jamás?
ANDRÉS. Si yo no puedo serlo
su padre lo será.
CONDE. Su padre! (*Conmovido.*)
ANDRÉS. Fuera aguarda!
LAURA. Escucha!
ANDRÉS. Marco! (*Llamando.*)
LAURA. Ah! (*Aterrada.*)
JUAN. Teneos! (*Queriendo contenerle.*)
ANDRÉS. Marco! (*Insistiendo.*)
CONDE. (Ardiendo (*Ap. y con furor.*)
mi pecho en ira está!)

ESCENA XV.

DICHOS *y caballeros oficiales que acuden por todos lados con curiosidad.*

CABALL. Qué es esto, Conde amigo?
Qué pasa aqui, Don Juan?
JUAN. Señores, retiraos. (*Queriendo alejarlos.*)
(MARCO *aparece y se detiene en la puerta del fondo.*
ANDRÉS. Miradle!
CONDE. Marco!
LAURA. Ah! (*Ap. yéndose á un estremo de la escena.*)
CABALL. Quién es? (*Mirando á la puerta.*)
JUAN. Yo os lo suplico. (*Bajo á todos los caballeros.*)
Silencio!
CABALL. Bien está. (*Id.*)
(D. JUAN *coge velozmente á* ANDRÉS, *y adelantándose al proscenio, le dice aparte.*)
JUAN. Ved que á matarle
va su pesar,
si este secreto
le revelais:
del pobre viejo
Tened piedad.
(ANDRÉS *se estremece á estas palabras y queda pensativo.* D. JUAN *se va al lado de* LAURA, *haciéndole señas para que calle. El* CONDE *se queda sombrio en el otro estremo. Los caballeros hablan entre sí, sumamente bajo, mirando y señalando á* MARCO *que ageno á cuanto pasa va adelantándose muy lentamente desde el fondo con su gorro en la mano y en actitud humilde.*)

(*Todos muy bajo.*)

CABALL. Quién es? Quién es
para guardar
con él aqui

silencio tal?

JUAN. Por Dios, silencio. (*Ap. á Laura.*)
Reflexionad
que puede oiros,
que cerca está!

LAURA. Todo conspira (*Ap.*)
para mi mal.
Tened, oh cielos!
de mí piedad!

ANDRÉS. Por qué le llamo (*Ap.*)
si infamia tal
al pobre viejo
puede matar?

MARCO. Si el noble Conde (*Alto.*)
presente está,
salud le envia
mi lealtad.

(*Reina un instante de silencio.* ANDRÉS *se acerca al* CONDE, *y le dice muy bajo, señalando á* MARCO.)

ANDRÉS. (Ya su padre está presente.
Cuenta dadle de su honor.)
Marco! (*Alto dirigiéndose á él.*)

MARCO. Y bien?

ANDRÉS. El señor Conde (*Vacila, y haciendo un esfuerzo sobre sí, dice con intencion.*)
al saber mi pretension,
para darme su respuesta
que os llamara me mandó.

MARCO. Si á la gracia que Andrés pide
faltan títulos, señor,
(*Adelantándose con aire humilde.*)
un servicio me debeis,
yo lo invoco en su favor.

CONDE. Qué decis? (*Sorprendido.*)

MARCO. Licencia dadme...

CONDE. Hablad, pues, sin dilacion.

(*Atencion y curiosidad en todos.*)

MARCO. Cierta noble y hermosa doncella
por el puerto de Génova un dia
con su esclava en un débil esquife
salió á pasear.
Mal segura el timon gobernaba,

contra el viento su rumbo seguia,
y el bajel por las ondas envuelto
fué presa del mar.
La esclava el peligro serena conjura.
La jóven no puede, su muerte es segura;
mas pronto un marino con ánimo audaz
luchando en las ondas, la logra salvar.
Yo soy ese marino.
La dama hermosa,
La Condesa Grimani,
hoy vuestra esposa.

TODOS. Su esposa! (*Mirando al* CONDE *sorprendidos.*)
ANDRÉS. Su esposa! (*Para sí.*)
Qué esperanza (*A Laura ap.*)
le queda á tu honor ya?
LAURA. Andrés, soy inocente! (*Bajo.*)
Escucha!
ANDRÉS. No, jamás.
(*Se separa de ella, y al encontrarse al volver con el* CONDE, *le mira y esclama fuera de sí con sarcasmo.*)
Y vos, Conde Grimani,
mi noble general!
vos sois un miserable!
TODOS. } Oh Dios! (*El Conde vá á lanzarse sobre él: los Ca-*
CONDE. } Traidor! *balleros le detienen.)*
JUAN. Perdido está. (*Aparte.*)
MARCO. Qué es esto, Andrés? Qué dices? (*Con asombro.*)
CONDE. Prendedle.
ANDRÉS. Ya callar (*Con resolucion.*)
no puede el labio mio!
Sabed.
JUAN. Oh! no!
(*Corriendo á su lado y en voz baja.*)
LAURA. Piedad!
(*Cayendo á sus pies por el otro lado.* ANDRÉS *se contiene de pronto alzando los ojos al cielo.*)
MARCO. Y bien...
JUAN. Solo asi (*Aparte.*)

le puedo salvar.)
Yo, conde, soy
su capitan.
A mí, pues, vuestras órdenes
me toca ejecutar.

MARCO. (Qué enigma aquí se encierra?)

(*El* CONDE *hace señas de que consiente en ello.* D. JUAN *habla bajo con uno de los oficiales; en seguida se acerca á* ANDRÉS *y le dice bajo.)*

JUAN. (Andrés, en mí fiad.
Prudencia, pues: de Laura
responde mi lealtad.)
Salid al punto entrambos, (*Alto á un oficial.*)
de aquí llevadle ya.

ANDRÉS. Venid, mi suerte adversa,
cumplida, Marco, está!

(MARCO *y* ANDRÉS *se van escoltados por tres ó cuatro oficiales.* LAURA *acude suplicante á* D. JUAN *que procura tranquilizarla. Los Caballeros y oficiales esclaman viendo partir á* MARCO *y* ANDRÉS.)

CABALL. Y OFIC. Tanta osadia,
injuria tal,
duro castigo
presto tendrá.

ESCENA XVI.

D. JUAN, LAURA, EL CONDE, CABALLEROS Y OFICIALES.

(D. JUAN *coje de la mano á* LAURA *y se dirige con ella á la puerta del fondo: el* CONDE *se les interpone.*)

JUAN. Seguidme y no temais,
que os guarda mi amistad.

CONDE. Tened.

JUAN. Señor Conde... (*Insistiendo.*)

CONDE. Tened! (*Con altivez.*)

JUAN. Permitid...

CONDE. A Laura ya nadie
aleja de aqui. (*Poniéndose delante.*)

JUAN. Pensad que es espuesto
(*Procurando refrenar su impaciencia.*)

quererlo impedir.

CONDE. Cual gefe os lo mando. (*Con mas altivez.*)

JUAN. Y yo, voto al Cid,
no acato á ninguno
que intente ruin
infames traiciones
hacerme cumplir. (*Dando suelta á su enojo.*)

(*Todos se empiezan á agitar á estas palabras. El* CONDE *pone la mano en el puño de la espada.*)

CONDE. Don Juan!

JUAN. Abran paso! (*Tira de la espada.*)

TODOS. De aqui no salis! (*Id.*)

LAURA. Mirad que os perdeis. (*Conteniendo á Don Juan.*)

JUAN. Conmigo venid. (*Mirando abierta la puerta primera derecha gana con* LAURA *la puerta. El* CONDE *y los otros dan algunos pasos con aire amenazador.*)

CONDE. No. Mis iras, vive el cielo!
impedíroslo sabrán,
y antes muerto quedareis
de esa puerta en el umbral.

CABALL. Y OFIC. Sí, tendido quedareis
de esa puerta en el umbral.

JUAN. Con mi espada aqui os aguardo!
(*Cubriendo á Laura.*)
Dos á dos á mí llegad!
y si aun pocos os parecen.
vengan todos á la par!! (*Tirándoles el guante.*)

Todos á un tiempo.

CONDE Y CABALL. Nuestras iras, vive el cielo,
escarmiento os han de dar!
y tendido quedareis
de esa puerta en el umbral,

JUAN. Con mi espada aquí os aguardo!
Dos á dos á mí llegad,
y si aun pocos os parecen
vengan todos á la par!!

LAURA. Oh! su saña vengativa
á inmolaros aqui va!
Resistir podreis en vano!
invoquemos su piedad.

TODOS. Muera! (*Adelantándose.*)

JUAN. El cielo nos ampare! (*La* CONDESA *aparece por la puerta segunda derecha, casi sin ser vista de* D. JUAN *é impone al Conde y á los otros.*)

CONDESA. Deteneos! (*Todos retroceden sorprendidos.* D. JUAN *aprovechando este momento y huyendo con* LAURA *por la puerta primera, dice.*)

JUAN. Libre es ya!!

(*Cuadro. El* CONDE *con la espada en la mano y turbado. Los otros mirando con sorpresa á la* CONDESA. *Esta con el brazo estendido y el ademan imponente. Cae el telon.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la cubierta de la nave que manda don Juan. El proscenio figura la popa, el fondo la proa. En los costados y el último término del fondo, se vé el mar: hácia el costado derecho se indica el muelle de Venecia, no cerca. Las velas estan recogidas. Sobre el puente ó castillo de proa un centinela. Otro abajo junto á la popa. Está empezando á amanecer: Música al levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

(*La tripulacion durmiéndo en distintos lados sobre cubierta. En el castillo de proa tocan la diana, á cuyos sonidos empieza á removerse la tripulacion.*)

VOCES. En pié todo el mundo!

OTRAS. Arriba la chusma!

(Las voces se mezclan con el toque de diana. La tripulacion empieza á discurrir por la cubierta. El Teniente sale por la escotilla de en medio y se pone á mirar con un gran

anteojo, hácia el lado en que se supone está Venecia. La diana cesa, y el Teniente dice mirando con el anteojo.)

TENIENT. Demonio de anteojo! Nunca veo con él mas que estrellitas verdes y encarnadas! Guiñaré bien el ojo derecho. Cá! Ahora las veo azules! Pero no: ya dí con la tecla. Vive Dios! Sí! sí! No me engaño! (*Los marineros á las esclamaciones del Teniente se han ido acercando, y él dice á un Grumete dándole el anteojo.*) Tú, pilotin! Toma! Dínos qué ves en el muelle de Venecia!

PILOTIN. Las naves (*Encaramándose en un banco y mirando con el anteojo.*) de la escuadra estan aparejando.

TENIENT. Cabal! Lo mismo que yo he visto!

ALFEREZ. Y bien! qué significa...

TENIENT. Significa, señor Alferez, que al notar el movimiento que hemos hecho esta noche, colocándonos mar afuera, se han olido que vamos á tomar las de Villadiego, como dicen en nuestro pais, y quieren impedirlo.

ALFEREZ. Con que segun eso, tratamos en efecto de salir de Venecia contra la voluntad del general Grimani?

TENIENT. Contra la voluntad de todo el mundo, si nuestro capitan lo manda.

ALFEREZ. Pero qué ocurre? Esplicaos! Esos dos hombres que habeis traido presos á bordo, entre las sombras de la noche!...

TENIENT. Esos dos hombres y la jóven que vino despues con el capitan, son precisamente... dos hombres y una jóven. Estais? Lo demas no os importa.

ALFEREZ. Sí, mas... al ver la vigilancia que de pronto se nos ha mandado observar con toda embarcacion que se aproxime á la nuestra...

TENIENT. Vigilancia que no ha sido inútil por fortuna! Dígalo esa barca que hace una hora rondaba misteriosamente en torno del buque, y que hemos apresado con la dama y el desconocido que en ella venian.

PABLO. (*Dentro.*) Por piedad! Sacadme de este agujero!

TENIENT. Hola, parece que el truan desea tomar el aire! (*A los marineros.*) Conducidle aqui! (*Algunos soldados van por Pablo.*) Le veremos un poco la cara. La dama siga en mi camarote. Y vos, señor Alferez, no olvideis que aqui se oye, se vé y se calla!

ESCENA II.

DICHOS: PABLO *conducido por algunos soldados.*

PABLO. Señores, tened caridad! Yo soy un hombre de bien!
SOLDAD. Vamos.
TENIENT. Traedle hácia acá. (*Reconociéndole.*) Lléveme el diablo! Si es nuestro incógnito del banquete!
PABLO. Calle! (*Reconociendo al Teniente y mas tranquilo.*) (Este es aquel Dios Baco de esta noche pasada.) No sabeis cuánto me ale...
TENIENT. Punto en boca!
PABLO. Ya le eché el punto. (*Cogiéndose el labio con dos dedos.*)
TENIENT. Quién os ha mandado venir á espiarnos con esa dama?
PABLO. A espiaros!
TENIENT. Si; vuestra barca rondaba en torno de esta nave cuando habeis sido presos.
PABLO. Señor, yo os juro... Oidme un solo instante; voy á deciros la verdad. Al salir del palacio Grimani, despues de haber andado errante dos horas por aquellos corredores buscando la puerta...
TENIENT. Eso no es del caso.
PABLO. Sí tal. Porque me encontré de manos á boca con esa dama, y seducido de nuevo por sus dádivas, la conduje alrededor de las naves que hay en el puerto; las estuvo observando como si buscara alguna particularmente, y por último me hizo venir hasta esta, que á pesar de hallarse á corta distancia de las demas...
TENIENT. No intenteis aturdirme con esa larga relacion.
PABLO. Señor, repito que yo soy un hombre de bien. Preguntad en Venecia...
TENIENT. Nosotros no tenemos ya nada que ver con Venecia. Al contrario.
PABLO. Al contrario? (Santo Dios! Será este un buque de piratas?)
TENIENT. Ya sois nuestra presa. Y si vuestros amigos intentasen venir á salvaros...
PABLO. A salvarme? (Ay! Ojalá!)
TENIENT. Por toda contestacion les arrojariamos vuestra cabeza!

PABLO. Mi cabeza! Por Dios si alguien viene preguntando por mí, decid que no estoy! (Animas benditas, quién es este fariseo?)

PILOTIN. (El teniente Matamoros.) *(A Pablo.)*

PABLO. Pues que no me mate á mí, que soy cristiano! Señor, dejad que me vuelva á mi cabaña! Pensad que mi amo me estará echando de menos!

TENIENT. Tu amo? Luego ese trage no pertenece á tu condicion? Ya la cosa varia de aspecto!

PABLO. Sí? Varia? *(Contento.)*

TENIENT. Aqui te quedas de grumete.

PABLO. Uf! Qué aspecto tan horrible! Pero señor...

TENIENT. Nada, de grumete! Esa es tu sentencia!

GRUMET. Compañero! *(Alegres.)*

PABLO. Largo de aqui, granuja! Estoy perdido! qué va á ser de mí!

CORO.

CORO. No temas, cobarde,
la vida del mar,
que al par del peligro
la gloria nos da.

(Señalando al horizonte.)
Ya se oscurece el horizonte;
ya ruge fiera la tempestad.
Iza las velas! iza! iza!
(Como tirando de las cuerdas.)
Brame en buen hora el huracan!
El huracan!

PABLO. Ay!... *(A un tiempo.)*

CORO. *(Sonriendo.)* No temas, no,
que á la tormenta
dichosa calma
sucederá.
(Con entusiasmo.) Viva, aunque estalle
la tempestad,

viva la alegre
vida del mar!

PABLO. Prefiero la tierra.

CORO. Viva la alegre
vida del mar!!

II.

CORO. (*Aplicando el oido.*) Ya del combate suena el grito!
Ya el bajel turco cerca está!
(*Señalando á lo lejos.*)
Hurra! Valor y al abordaje!
Animo, pues! No haya piedad!
No haya piedad!
(*Alzando las hachas de abordaje con aire amenazador.*)

PABLO. Ay!... (*A un tiempo.*)

CORO. (*Sonriendo.*) No temas, no,
que la victoria
botin inmenso
nos dejará.
Viva, aunque estalle
lucha tenaz,
viva la alegre
vida del mar!

PABLO. Qué vida de perros!

CORO. Viva la alegre
vida del mar!!

ESCENA III.

DICHOS: D. JUAN, *que sale trayendo á* LAURA *triste y abatida. En toda la tripulacion reina un profundo silencio. Los soldados y marineros se llevan respetuosamente la mano derecha á los cascos y gorros.* D. JUAN *se adelanta pausadamente con* LAURA, *hace á su tiempo una seña imperiosa y todos se retiran con silencio al fondo.*

ALFEREZ. El capitan!

JUAN. Animo, Laura. (*En voz baja.*) Andrés no llevará á cabo tan funesta idea!

LAURA. Sí, Don Juan. Esta carta que ha hecho llegar hace poco á mis manos; esta carta en la que acusa mi inocencia, en la que me da su último adios... Ah! No lo dudeis! Andrés va á partir en busca de una muerte segura!

JUAN. Pero creeis que yo pueda consentirlo? Vamos, tranquilizaos. Y... pues ya estais mas repuesta del letargo en que caísteis al salir del palacio del Conde, contádmelo todo. Aclárese de una vez tanto misterio y... Qué es eso? (*Al Teniente que se ha ido acercando.*) Qué quereis?

TENIENT. Mi capitan!...

JUAN. Quién os manda acercaros sin mi permiso?

TENIENT. Perdonadme: mas... hace ya rato que estamos notando movimiento en las naves de la escuadra... y... creia un deber el daros parte.

JUAN. Estais seguro de lo que decís? Laura, bajad á mi cámara por algunos momentos. Ciertas órdenes indispensables... Confiad en mí. Yo hablaré á Andrés y pronto iré á daros mejores nuevas. Venid. (*La acompaña hasta la entrada de la cámara*: LAURA *baja por ella.* D. JUAN *en seguida se dirige al costado del buque y mira hácia Venecia. Los soldados y los marineros bajan un poco mirándole con intéres.*)

JUAN. Teneis razon, señores.

TENIENT. Y... cuáles son vuestras órdenes, mi capitan?

JUAN. Las de darnos inmediatamente á la vela!

TENIENT. Bravo!

JUAN. La serenísima república olvida que yo gané esta nave sin el auxilio de sus soldados, y que al entrar á su servicio con mis bravos aventureros de Cataluña y Aragon, conservamos la libertad de volvernos á España en cuanto la guerra se hubiese terminado. (*Los marineros manifiestan aprobar lo que D. Juan dice, bajando entre ellos.*) Pero no es la república, amigos mios, la que intenta impedirnos salir de las aguas de Venecia! sino el rencor de un poderoso, á quien no he dejado cometer una infamia. Tanto peor para él. Ya sabemos nosotros cómo se abren paso las naves por medio del fuego y la metralla.

TODOS. Sí! sí!

JUAN. Veo que nos hemos entendido. Señor Teniente, ya me olvidaba. Antes de partir quiero interrogar á esa des-

conocida que habeis sorprendido en el acto de espiar nuestra nave. Conducidla á mi presencia. (*El* TENIENTE *saluda y se vá.* D. JUAN *se vuelve á un marino que le presenta una pipa encendida y se sienta á fumar.*) Vosotros retiraos á proa. Mucha vigilancia y que todo esté listo para partir á mi primera señal. (*Todos le saludan y se retiran.* ANDRÉS *que ha salido momentos antes y oye las últimas palabras de* D. JUAN, *se queda enfrente de él.* D. JUAN *se levanta al verle.*)

ANDRÉS. Vais á partir, mi capitan?

JUAN. A vos es á quien yo debiera dirigir esa pregunta. Hablad, Andrés! Qué intentais? Alejaros de Laura, dejarla sumida en su dolor en estos momentos!... Cuando quizá una sola palabra suya, baste á justificar su virtud.

ANDRÉS. Toda la noche vos y yo hemos esperado en vano esa palabra.

JUAN. No olvideis que la infeliz, sumergida en un doloroso letargo, no ha podido esplicarnos...

ANDRÉS. Ni lo podrá nunca! Creedlo, mi capitan. En mi situacion solo me resta suplicaros que no abandoneis en su desdicha á Laura y á su pobre padre...

JUAN. Abandonarlos!

ANDRÉS. Y que me dejeis partir!

JUAN. Adónde?

ANDRÉS. A Venecia! A presentarme á mi general. A sufrir la suerte que en su enojo me tenga señalada!

JUAN. Eso es una locura... y yo no lo consentiré.

ANDRÉS. Pero cuando he perdido mi porvenir, mi felicidad, mis esperanzas, vos no podeis obligarme á permanecer junto á Laura, cuya vista destroza mi ¡corazon! Junto á su padre, que en una cruel incertidumbre no ha querido separarse de mí; que ignora aun la verdad, y á quien al fin me veria obligado á revelarle...Oh! Dejadme partir! Yo soy dueño de mi vida y...

JUAN. Y yo soy vuestro capitan, y os mando quedaros y seguirme adonde yo vaya. Por mi nombre!

ANDRÉS. Mi capitan!...

JUAN. Chist! Basta. (*El* TENIENTE *aparece con la desconocida, que viene cubierta con un velo.*) Hola! Nuestra prisionera! Andrés, id á esperar mis órdenes. Pronto sabreis lo que creo mas conveniente para todos. (ANDRÉS *sa-*

luda y se vá. D. Juan *hace una seña al* Teniente *que se vá tambien. La* Condesa, *al verse sola con* D. Juan, *se descubre.)*

ESCENA IV.

D. Juan: La Condesa.

Juan. Cielos! Qué estoy mirando? Vos aquí!

Condesa. Yo, Don Juan. Yo, que aguardaba impaciente el momento de veros!

Juan. De verme? No os comprendo, por vida mia! Es verdad, señora, que cuanto me pasa con vos tiene mucho de original y de maravilloso! y... sin ir mas lejos, aun no he podido esplicarme cómo vuestra presencia bastó para librarme esta noche pasada del peligro que corrí en el palacio del Conde?

Condesa. Mas tarde lo sabreis. Ahora solo me trae aqui... el interés de...

Juan. Ya! El interés que yo os inspiro!

Condesa. Quizá!

Juan. Quizá? Esto es bueno! Despues de haberme chasqueado dando al Conde la preferencia...

Condesa. Nada mas natural.

Juan. Muchas gracias, señora.

Condesa. Escuchadme. Ved que el tiempo se pasa... y...

Juan. Cómo? Hablad en fin. Con qué objeto rondábais esta nave cuando os sorprendieron mis soldados?

Condesa. Con el objeto de veros. Sí, Don Juan. Yo sé que teneis á orgullo el ser galante y noble con las damas...

Juan. Siempre!... Como que soy español y sevillano!

Condesa. Pues al español y al caballero he venido á buscar.

Juan. Entonces... aqui le teneis. Hablad, señora.

Condesa. Pues bien, sabedlo todo. El Conde vá á venir á exigiros en un duelo la reparacion de sus ofensas y yo...

Juan. Dios sea loado!

Condesa. Y yo, Don Juan, os vengo á pedir que ese duelo no se lleve á cabo.

Juan. Señora, vos buscais aqui á un español y á un caballero, y no podeis encontraros con un miserable ni un cobarde.

CONDESA. Sí! Don Juan! Es cierto. Vos sois noble y leal; pero, sabedlo, en el Conde...

JUAN. Sí! El Conde es vuestro amante!

CONDESA. Es mi marido!

JUAN. San Telmo! Vuestro... (*Estupefacto.*) Vues... (*De pronto cayendo á sus pies.*) Señora, tened la bondad de aborrecerme por toda vuestra vida!

CONDESA. Qué haceis?

JUAN. Declararme el mayor torpe, el mayor descortés... el... (*Rumor y voces hácia la proa.*)

CONDESA. Cielos!

JUAN. Eh? (*Levantándose y mirando.*)

ESCENA V.

Toda la tripulacion sale en tumulto y alarma. Los soldados con los arcabuces en la mano, suben corriendo al castillo de proa. Los marineros con hachas y puñales llenan el costado derecho del buque, mirando hácia el mar con actitud amenazadora.

SOLDADOS Y MARINEROS. Alto! Alto! (*Saliendo.*)

JUAN. Qué es eso! (*La Condesa ha ido á asomarse.*)

TENIENT. Mi capitan! Una barca con gente armada! (*Se sube en el puente de proa.*)

JUAN. Cómo?

CONDESA. Dios mio! Sin duda es el Conde! (*Vuelve al lado de* DON JUAN.)

JUAN. El Conde? Pues á buen tiempo llega! Y bien, señora: cuál es vuestra intencion?

CONDESA. Don Juan! Respetad la vida de mi esposo! Acordaos que yo anoche salvé la vuestra!

JUAN. Voto á brios!

CONDESA. Quitémonos de aqui! Busquemos un medio... una idea que deje á salvo vuestro honor y el suyo! Os lo pido de rodillas!

JUAN. Levantad! señora, levantad!

TENIENT. Dicen que un enviado del general Grimani viene con una mision para vos.

CONDESA. (Oh! Es el mismo Conde!) (*Bajo á* D. JUAN.)

TENIENT. Qué debo responder? (D. JUAN *mira á la* CONDESA, *que vuelve á suplicarle por señas.*)

JUAN. Que pase á bordo. Señora Condesa, quiero haceros el sacrificio de algunos instantes. Pero... no lo dudeis. Entre el Conde y yo, no cabe tregua ni reconciliacion alguna. Señor Teniente, recibid vos solo á ese mensagero, y decidle que espere mi aviso para informe de su comision. Venid, señora. (*Da la mano á la* CONDESA *y se va con ella.*)

TENIENT. Ya le recibiria yo á metrallazos! Qué haceis ahí vosotros? Largo, pues! Ah! Oid! Ojo á la barca! (*Todos le rodean.*) Si los que quedan en ella se rebullen y os ocurre alguna duda, empezad por no dejar ni uno solo vivo; y cuando hayais acabado con el último, venid á consultarme lo que debeis hacer. Retiraos. (*Se van.*)

ESCENA VI.

EL TENIENTE, PABLO, EL CONDE, GENARO.

TENIENT. Pongamos ahora á ese enviado todo el mal gesto de que es susceptible mi fisonomía. En cuanto me vea...

PABLO. Pasó ya el chubasco? (*Asomando por una escotilla.*)

TENIENT. Qué? (*Se vuelve.* PABLO *se esconde.*) Creí haber oido... (*Ve llegar al* CONDE *que viene embozado y que sale con* GENARO, *que á una seña suya se queda en el fondo.*) Sí, con efecto. Hé aquí á nuestro hombre. Adelantaos sin recelo. Tengo el sentimiento de manifestaros que no correis el menor peligro.

CONDE. Cómo no hallo aqui á vuestro capitan, cuando es á él á quien vengo buscando?

TENIENT. (Ese acento...)

CONDE. Responded! (*El* TENIENTE *quiere verle la cara,* PABLO *se le acerca.*)

PABLO. Yo conozco esta voz!

TENIENT. El capitan va á venir en seguida. (Juraria que es el Conde en persona.) (*El* TENIENTE *mira por un lado al* CONDE *y* PABLO *por el otro.*)

PABLO. (Apostaria que era Rafael el gondolero.)

CONDE. (Pablo!) (*Se acerca mucho. El* CONDE *se separa paseando impaciente. El* TENIENTE *y* PABLO *se tropiezan.*)

TEINENT. Animal!

PABLO. No hay de qué darlas! Pase usted adelante!

CONDE. Avisad de mi llegada. Me es imposible esperar mucho tiempo.

TENIENT. (El tono! El aire! Sí, él es! Corro á prevenir al capitan.

PABLO. Rafael de mi alma! (*Corriendo á él.*) Tú tambien por aqui?

CONDE. Chito!

PABLO. Díme, vienes á hacer sombras chinescas como esta noche en el canal?

CONDE. Ese traje...

PABLO. Es el tuyo: no hagas caso.

CONDE. Responde pronto. Laura y su padre estan aqui contigo?

PABLO. Qué diablos dices? Conmigo? Conmigo no hay aqui nadie mas que yo. Yo, que he sido preso por estos caribes! Por estos... Me alegraria que los ahorcaran, hombre.

CONDE. Tú preso? Por qué?

PABLO. Por haber venido conduciendo en mi góndola á una dama que desde anoche me trae como un zarandillo, y con quien salí antes del amanecer y con todo sigilo del palacio Grimani.

CONDE. Eh? Del palacio Grimani?

PABLO. Sí, donde á todo el mundo que iba le daban de comer y de beber gratis? Chico, qué jerez!

CONDE. Y esa dama... (Cielos!... Qué sospecha!...) Lo conoces tú? Sabes á qué ha venido?

PABLO. No. Solo sé que tenia gran prisa de llegar, y que de cuando en cuando esclamaba!... Sí, el Conde cumple su amenaza! Sí, el Conde viene á provocar un duelo! Sí, el Conde quiere vengarse... yo lo impidiré por honor suyo: y si el Conde... Quién será ese Conde tan condenado?

CONDE. (Oh! Todo lo comprendo!)

PABLO. Rafael, mira si hallas un medio de salvarme...

CONDE. (Mi esposa cediendo á un sentimiento generoso...

PABLO. De librarme de ese Teniente matamoros!

CONDE. Pronto. En dónde está? Responde?

PABLO. El teniente matamoros?

CONDE. Esa dama.

PABLO. No sé. Al llegar aqui nos separaron... (*La* CONDESA *se presenta.*) Calle! Mírala ahí!

CONDE. Condesa!

PABLO. Una Condesa?

CONDESA. Señor Conde...
PABLO. Un Conde! Y yo con su vestido! (*Echa á correr.*)

ESCENA VII.

EL CONDE, LA CONDESA.

CONDESA. (*Pausa.*) Anoche, Conde, os impidió mi presencia cometer una accion que hubiera mancillado vuestra nobleza. Ahora me hallo aqui... no con igual motivo; pero sí para apelar á vuestra razon y á vuestra generosidad.
CONDE. Señora... permitidme que estrañe oiros hablar asi en este sitio, cuando hubierais podido hacerlo en nuestro palacio, sin darme la poco agradable sorpresa de encontraros donde vengo á buscar un enemigo.
CONDESA. Para provocar un duelo injusto?
CONDE. Quizás no, Condesa.
CONDESA. Qué decis?
CONDE. Que si anoche al verme calumniado pudo cegarme mi despecho, despues instruido de todo por Genaro, comprendí que mi presencia aqui era necesaria para llenar un deber mas noble y mas digno que una loca venganza.
CONDESA. Ah! Si eso fuera cierto, creed que todo mi cari... Que toda mi gratitud no bastaria á pagaros...
CONDE. *Observándola conmovido, dice lentamente.)* Sí: voy creyendo en efecto que debo alguna mas justicia á vuestra lealtad. *(Pausa. Se acerca á la* CONDESA.) Decidme, Condesa. Anoche pasásteis largo rato sola en vuestro cuarto y llorando. (*Movimiento de la* CONDESA, *que intenta negar.*) Me lo han dicho...
CONDESA. Oh! Creed...
CONDE. Genaro os vió!
CONDESA. Pues bien, señor Conde. Genaro os ha dicho la verdad. No hay baldon en confesar un sentimiento puro y verdadero. Hasta ahora habeis creido que mis celos eran orgullo y tiranía! No, Conde. Vos que sois tan esperimentado en el amor, no sabeis cuánto se suele querer á los ingratos?
CONDE. Y... si ante ese cariño que yo no comprendia desapareciese la ingratitud?

CONDESA. Conde, cuando la inocente que llora recobre su dicha y su opinion, y cuando estrecheis la noble mano del que la defiende y la protege... yo os daré una respuesta. Esperad! (*Música. Ven subir á* LAURA *por la escalera de la cámara.*)

CONDE. Laura!

CONDESA. Y bien? Teneis medios de justificar á esa infeliz?

CONDE. Condesa... Temo no conseguirlo á pesar mio. Mas venid: busquemos á Don Juan: yo os lo diré todo, y vos me ayudareis á aclarar de una vez este misterio. (*Se van, procurando no ser vistos de Laura.*)

ESCENA VIII.

LAURA, *que sale lentamente.*

LAURA. Nadie! Don Juan me prometió darme nuevas mejores, y... vana esperanza! Esta carta, de la que no se apartan mis ojos! Ay! Esta carta era su último adios!

CANTO.

La muerte anhelas,
dulce bien mio,
cuando inocente
lloro por tí.
Ay! no abandones
á esta infeliz.
Y si ya lejos
huyes de mí,
entre las corrientes
ondas de la mar,
mis amantes lágrimas
en tu busca irán.
Mansas, leves ondas,
decid: dónde está?

Tú que la aurora
de nuestra vida
conmigo viste
brillar feliz;
ay! en la noche
de mis pesares
por qué me dejas
penando así?
Dónde á mis amores
tan esquivo estás?
Dónde mis suspiros
te podrán hallar?
Bien del alma mia,
díme, dónde estás?

(LAURA, *abatida por el dolor, cae sentada en un banco en segundo término del lado derecho del público.* ANDRÉS *ha asomado por el fondo momentos antes y se ha quedado contemplándola, sin ser visto de ella y con señales de profunda tristeza.* PABLO *sale corriendo y asustado por la segunda escotilla.*)

ESCENA IX.

LAURA, PABLO, ANDRÉS, MARCO.

ANDRÉS. Oh! (*Viendo á Pablo.*)
PABLO. Válganme todos los santos del Calendario! Mi amo el señor Marco está ahí! Me ha visto! Digo, no: me ha olfateado!
MARCO. (*Dentro.*) Pablo!
LAURA. Esa voz... (*Conmovida. Sin ver á Pablo.*)
PABLO. Uf! Viene persiguiéndome! Y él que me creia en la cabaña con Laura!
MARCO. (*Dentro.*) Te escondes, perillan?
PABLO. Sí. (*Alto y como respondiendo.*) (Ah, torpe! Qué es lo que he dicho! Huyamos! (*Al irse ve á Laura.*) Cielos! Ahora encuentro ahí á Laura! Santo cielo, qué lio!
LAURA. Oyeme.

PABLO. Misericordia! (*Va al fondo y ve á Andrés.*) Andrés! Voy á tirarme al mar.
(*Baja al proscenio: en este momento* MARCO, *que ha salido á cubierta y le oye cerca de sí, da un fuerte golge en el piso con su palo.*)
MARCO. Alto ahí!
PABLO. (Me pescó!)
LAURA. Padre! Padre mio! (*Corriendo á sus brazos.*)
MARCO. Laura! Qué significa esto? Esplicaos. (*Sorprendido.*)
PABLO. (Sí. Facilillo es!)
MARCO. Entrambos aquí! A qué habeis venido?
LAURA. Cielos!
MARCO. Habla tú, Pablo!
PABLO. Yo?
MARCO. Díme pronto!...
PABLO. Sí. Yo... yo os esplicaré la... A veces dice uno... Hombre, qué buen tiempo hace! No vendria mal dar un paseo! Y... pues! Se va uno á pasear!
MARCO. A pasear? Y entrambos habeis venido...
PABLO. Ajá! Eso: paseando... por el agua, en la góndola (*Bajo á Laura.*) (Por Dios, no me desmintais! Yo os contaré luego...)
MARCO. Eh? (*Volviéndose.*)
PABLO. (Demonio! Qué oido tiene!)
MARCO. Laura, hija mia: acércate. Ya sé que tú eres incapaz de engañarme. Díme la verdad!
PABLO. (La verdad me va á costar un garrotazo!)
MARCO. Vamos, habla. Estás temblando! Te han dicho sin duda lo ocurrido anoche con Andrés y su general, y vienes...
PABLO. Eh?
LAURA. Oh! Padre mio! Padre mio! Vos al menos no me acusareis!
MARCO. Acusarte? Por qué? Laura, qué estás diciendo?
LAURA. Andrés va á morir, y yo soy la causa!
MARCO. Tú! Qué misterio es este? Habla. Qué papel estrechas en tu mano. (*Quitándoselo.*)
LAURA. La carta de Andrés!
ANDRÉS. (Mi carta!)
MARCO. Eh? De Andrés? Léela! Pero no. Tal vez quieras ocultarme la verdad. Pablo!
PABLO. Señor.

MARCO. Léela tú.
PABLO. No sé.
MARCO Oh! Y no poder por mí mismo...
PABLO. Pero Andrés está (*Reparando en* ANDRES.) aquí. El dirá...
MARCO. } Andrés!
LAURA. }
ANDRÉS. (*Presentándose.*) Pues bien, Marco. Ya es fuerza que os declare todo. En esa carta me despido de vuestra hija, porque he perdido su amor; porque he perdido mis esperanzas; porque un noble... un poderoso, en fin, ha burlado su credulidad y su inocencia!
MARCO. Ah! desdichada! (*Con enojo.*)
LAURA. Padre mio! (*Abrazándole.*)
MARCO. No, Andrés. (*Cambiando de tono.*) Tú mientes! Mi hija no puede ser culpable!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS: EL CONDE, D. JUAN, GENARO, LA CONDESA Y CORO.

CONDE. Dices bien, Marco. Laura es inocente... y yo os lo juro sobre la cruz de mi espada y por mi fe de caballero!
MARCO. Vos!
ANDRÉS. Entonces, señor Conde, cómo encontré anoche á Laura en vuestro palacio?
MARCO. Cielos!
GENARO. (*Al* CONDE.) Señor, perm dme declarar la verdad. (*Dirigiéndose á* MARCO *y á* ANDRÉS.) Yo fuí quien sin saberlo el señor Conde llevé á Laura al palacio y me apoderé de la cruz que se desprendió de su cuello cuando iba desmayada en mi góndola.
JUAN. Tú!
MARCO. } Vos!
ANDRÉS. }
GENARO. Yo mismo, y por ello incurrí en el enojo de mi señor.
MARCO. Y dices que la llevaste en tu góndola?
GENARO. Cumpliendo las órdenes de Don Juan, en cuyos brazos hallé á Laura desmayada á la puerta de su cabaña.
ANDRÉS. (Qué oigo!)
JUAN. Sí. Sabed en fin lo que yo mismo he ignorado hasta

hace un momento: yo, Laura, creyendo que erais la que debió acudir á mi cita, os hice conducir al palacio del Conde... Andrés, creed en su virtud. Mi fatal error ha sido la causa de todo.

ANDRÉS. Laura!

MARCO. Hija mia!

JUAN. Pero si aun esto no bastase á justificar su inocencia... Mi nombre... mi fortuna...

ANDRÉS. Ah, capitan!

PABLO. Ya no les hace falta.

JUAN. No?

PABLO. Pero á mí sí.

(*Presentando su mano como para recibir algo.*)

JUAN. Eh! Déjame en paz! Amigos mios! (*A Marco, Andrés y Laura.*) Qué es eso? Quién viene á turbar nuestra alegria?

CONDE. Don Juan, es que esperan vuestras órdenes, porque ya podeis salir libremente de Venecia!

JUAN. Ah! Conde! Sí, partamos. (*Salen por el fondo todos los marineros y soldados.*) En mí tendreis un protector! un hermano! Y... si algun dia sucumbo en los combates... Muchachos! (*A la tripulacion.*) Este será vuestro capitan. (*Por Andrés.*

PABLO. Y yo el timonero.

CONDE. Don Juan! Adios!

JUAN. Señora... Señor Conde... (*Sigue despidiéndolos.*)

PABLO. Se van! Pero y este vestido? Ah! Me lo regalan.

DON JUAN *vuelve al proscenio.*

MUSICA.

Pronto á la mar, amigos,
partamos sin tardar!
Arriba, pues, muchachos!
A la vela!

CORO. A la vela!... al mar! (*Se lanzan á sus puestos.*)

JUAN. Leva el ancla, marinero,
cruza ya las bravas olas,
y tus playas españolas
torna alegre á saludar.

Desplegad las anchas velas!
Mi bandera al viento dad!

CORO. Tira! tira! leva el ancla!

(*Maniobrando y tirando á compás de los cables.*)

y á cruzar las bravas olas,
que á las playas españolas
rumbo damos sin tardar!
Suelta el trapo! Tira! jala!
Compañeros! pronto al mar!

(*Suena un redoble y un disparo de cañon. A esta señal marineros y grumetes trepan por las cuerdas y palos del buque, que se empavesa al mismo tiempo. Cuadro de suma animacion.*)

TODOS. Adios, adios!
Venecia querida,
mansion feliz
de placeres y amor!

(*Todos mirando á Venecia y saludándola con los gorros.*)

Adios, adios!
risueños canales!
dichosas memorias!
Adios, adios!

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 13 de diciembre de 1853.

Examinada por el Sr. Censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

ZARAGOZA.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mentira inocente. (Una)

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)
No es la Reina.

Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
Pescar á rio revuelto.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imágen.

Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.

Verdad en el espejo. (La)

TITULOS DE LAS OBRAS.

ZARZUELAS.

El Ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El secreto de la reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (su música).
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi
Galanteos en Venecia.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Tudescos, núm. 21, cuarto principal.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Albarez.
Cartagena.	Nadal.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Sagristá.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Garcia.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia	M. Garin.
Valladolid.	Aguilar.
Vitoria.	Galindo.
Villanuevay Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia